

Axxón 118, septiembre de 2002

Acerca de esta versión

Editorial - Axxón 118

¿Qué puedo decirles?

A riesgo de repetirme, voy a tratar un tema que me interesa y moviliza: la razón por la que visitan ustedes esta página, la razón por la que yo la hago y por la cual escriben y dibujan las personas que de verdad la hacen.

¿Nos gusta analizar el futuro, tratar de prever qué va a pasar y especular sobre eso? ¿Nos gusta evadirnos? ¿Queremos entrar a otros mundos, sentir la emoción de conocer cosas nuevas, de visitarlas, de enfrentarlas e interactuar con ellas? ¿Queremos aprender? ¿Queremos olvidar? ¿Entretenernos? ¿Queremos saber más? ¿Buscamos una guía que nos ayude a meditar sobre lo que está pasando? ¿Queremos divertirnos? ¿Nos gusta ejercitar la imaginación? ¿Buscamos asombrarnos?

Yo puedo responder un **sí** a todo. Y creo conocer a muchas personas que se aproximarían mucho a mi respuesta. Tengo idea de que todo esto es lo que me atrae, que todo esto es lo que nos atrae, y por eso trato de encontrarlo. Me he sorprendido, evadido, impresionado, alucinado, divertido, y he aprendido enormemente buscando y encontrando cosas para publicar en este espacio. Espero que otras personas obtengan la tercera parte de lo que yo logro con esta búsqueda, porque así, estoy seguro, quedarán satisfechas. El mundo, el cosmos, está lleno de misterios. Los telescopios de esta era se zambullen cada vez más en esos abismos y nos traen la vista de más y más maravillas. Comparado con abrir una revista Más Allá hace más de cincuenta años o una Nueva Dimensión hace treinta, la potencialidad de obtener todos los días algo de qué asombrarse ha crecido en factores de tres cifras, por lo menos.

No sé si decir que somos afortunados. Los pronósticos de la CF se han ido cumpliendo, no todos, y no tal cual, pero el mundo está lleno de robots, la gente se puede cambiar muchas partes de sus cuerpos, pueden hacer mucho por su salud y por su belleza, podemos alcanzar fronteras antes imposibles, y tantas otras cosas, aunque ahí están las cosas del lado oscuro, por llamarlo de alguna manera, las que vieron los menos optimistas: el mundo está superpoblado, hay regímenes autoritarios, la gente es perseguida o tratada como una cosa sin ningún valor en absoluto, o peor, como algo molesto a lo que hay que exterminar, están desapareciendo especies a un ritmo terrorífico, el planeta se contamina y se vuelve

menos y menos habitable, los recursos se agotan, las selvas se talan o se queman, las praderas de África, antes sinónimo de naturaleza salvaje, están todas alambradas, la guerra persiste y se hace cada vez más rápida y más mortal.

Mucha maravilla y mucho horror.

A pesar de que hay páginas y páginas escritas, creo que se ha especulado poco sobre la evolución del hombre en el sentido de un verdadero crecimiento… no en población, poder y capacidades tecnológicas, sino en lo que queremos creer que se debe llamar "humanidad". Para mí es una evolución detenida, trunca, incluso en regresión. Nos falta mucho, mucho. Respecto a las utopías, a esos planetas con gobiernos únicos que comercian e intercambian con otros, a esos mundos de gente cada vez más sabia y sana, a esas culturas galácticas que van por el universo conociendo pero a la vez enseñando se las ha archivado en el casillero de la "estupidez". Me parece ver realizada la fantasía de "Los niños de Brasil": veo al mundo plagado de Hitlers desencadenados (quizás no muchos, pero sí muy poderosos), como el Frankenstein de la novela de Aldiss. Y avalados por sus pueblos, para colmo. Creo que en realidad avanzamos a la inversa, hacia un egoísmo multiplicado y generalizado. Egoísmo personal, egoísmo racial, egoísmo territorial, egoísmo de clases. Y si sólo fuera eso, bueno, veríamos un mundo apartado y cerrado en zonas, veríamos un mundo comunicado y aislado al mismo tiempo. Lo que pasa es que no es sólo egoísmo, es ambición desmedida, y para colmo avalada, sostenida, alimentada y tremendamente posibilitada por todos los que poseen poder. El resultado lo tenemos a la vista en casa, por decenas de canales, sin que se nos mueva un pelo. Muerte diaria, cambios y avances sobre el derecho de los demás que observamos con los ojos abiertos, la mandíbula apretada y la firme y tremenda intención de no hacer nada a menos que nos pisen el jardincito de nuestra casa.

Hasta que te despertás y te destrozaron todo.

Es una época de egoísmo, de encerrarse, grandes caídas y mucha muerte. En cada momento, con sólo mirar la CNN y saber traducir los mensajes se puede percibir quién caerá a continuación. Para decirlo con rigor, quizás "creemos" poder percibirlo. "A mí no me toca", piensa uno, mientras apalean o desmembran a machetazos a unos pobres desposeídos en África. "Y no me tocará", se tranquiliza, mientras la gente se mata a palos y tiros en las calles de un país que habla tu mismo idioma. Y entonces uno cambia de canal.

Sin embargo las sorpresas son continuas, y de pronto ves caer a tu vecino, el que vive detrás de la cerca de al lado. Todavía piensas

que no te tocará, pero ya no es tan fácil convencerte y pasar al otro canal. Te quedas mirando con una sensación rara en el estómago. "Puedo caer", piensas de repente. Sí, puedes caer en cualquier momento. Y ojo, que cuando estás caído estás muerto. Los que pisan tu jardín ya planearon todo y saben muy bien cómo hacer para que no puedas levantarte.

Por cierto que todo esto a muchos le sonará a paranoia. O estupidez. Bueno, no hay problema: ojalá lo sea. A los lectores de esta revista, que saben lo que buscan aquí, les digo: para los escritores de CF es un mundo de grandes posibilidades. Si supiésemos describirlo en todo su horror y en toda su grandiosidad (cuando se trata de los avances científicos que producen mejoras para todos, por ejemplo), tendríamos memorables e inamovibles clásicos para el futuro. Recordables, influyentes y movilizadores.

Lamentablemente no se está escribiendo mucho en estas tierras. Seguramente porque las neuronas se están usando para otras cosas más primitivas, como ver cómo se hace para seguir viviendo cuando han volteado todo a tu alrededor. Qué bueno sería que hubiese una posibilidad de publicar y así salvarse. Sería movilizador. Estoy seguro, por lo que me permite vislumbrar mi pobre capacidad de editor, que veríamos surgir de todo este dolor y el sufrimiento mucha cosa poderosa…

Ojalá podamos encontrarnos aquí el mes que viene.

Eduardo J. Carletti, 1 de septiembre de 2002

El jardinero del cielo

Sergio Mars

Antonio desplazó impaciente su peso del pie derecho al izquierdo. Desde el angosto corredor frente a él le llegaba el insistente estruendo de una cerrada ovación. Volvió a echar un vistazo al barato reloj digital que lucía en su muñeca derecha, un signo de excentricidad y práctico al mismo tiempo, ya que le permitía consultarlo mientras tomaba notas de pie.

Más de tres minutos ya… y no paraba. Podría haberse ahorrado la carrera desde el fondo de la sala hasta la entrada al estrado.

Justo cuando la algarabía parecía declinar se escuchó, inconfundible aunque ininteligible, la profunda voz del ponente, y estalló un coro de carcajadas, redoblándose los aplausos y las aclamaciones. Antonio resopló, aunque no pudo dejar de reconocer que en su estado de ánimo influía no poco una sana envidia ante la patente capacidad de comunicación del hombre a quien había acudido a entrevistar.

Ese mismo don para establecer una estrecha comunión con el público trabajó finalmente a favor del periodista. Sabiendo que no debía apurar hasta el final las muestras de reconocimiento, y que siempre debía dejar un leve poso de insatisfacción para ser recibido de nuevo con igual fervor, el doctor Tauler se despidió de la concurrencia y se escabulló por el pasillo, en dirección a Antonio.

—Doctor Tauler —le dijo éste, tendiéndole la mano—, enhorabuena por su éxito. Soy Antonio Sáez, de “La Ventana”, encantado de conocerle.

—Le suponía más mayor, señor Sáez. Muchas gracias por su favorable apreciación de mi pequeña conferencia —le contestó su interlocutor, devolviéndole el apretón.

—Por favor, no necesita ser modesto. Los resultados cantan.

Y, en efecto, así sucedía. Aunque más que cantos, eran aplausos y algún que otro poco ortodoxo aunque inequívocamente elogioso silbido, lo que les llegaba desde el salón de conferencias.

El científico sonrió levemente, visiblemente halagado, no tanto por el comentario de Antonio como por el reconocimiento a su labor. Era más bien bajo, con una apariencia general que podría describirse como de mundana satisfacción, y ligeramente entrecano. Vestía un traje gris claro, ajustado perfectamente a sus proporciones

merced a un largo uso, sin que las tijeras de un sastre hubieran tenido nada que ver en ello. En la mano derecha portaba un pequeño maletín.

—Acompáñeme al despacho que me han cedido, por favor —le sugirió al periodista.

Antonio asintió y se dispuso a seguir al doctor Tauler. A un paso vivo abandonaron la biblioteca y cruzaron parterres de césped, con algún que otro arbolillo disperso, y se adentraron en el laberinto formado por los edificios de las facultades. Se desplazaba con una seguridad apabullante, y eso que, posiblemente, era su primera visita a esa universidad.

—¿La facultad de informática? —preguntó Antonio asombrado una vez hubieron llegado a su destino.

—Sí —le contestó su guía—. No sabían muy bien donde colocarme —fue su comentario, no exento de ironía—. Tomemos el ascensor.

El periodista no sabía a ciencia cierta cuanta verdad encerraba el comentario del científico, pero las circunstancias parecían confirmar su alegato. Tras subir hasta el sexto y último piso, aún tuvieron que recorrer toda una serie de tortuosos pasillos para alcanzar un pequeño despacho interior.

—Siéntese donde quiera, enseguida estoy con usted —le indicó el doctor Tauler a su acompañante, apenas sí hubieron traspuesto el umbral.

La elección no fue difícil. La austera habitación sólo contaba con una mesa, un archivador y un par de silloncitos de plástico, de esos repletos de roscas y muelles en los que resulta imposible alcanzar una posición cómoda y mantenerla durante más de un segundo. Juiciosamente, Antonio se decantó por el que se encontraba frente a la mesa, dejándole el puesto de honor a su anfitrión.

El doctor Tauler depositó el maletín sobre la mesa, con un cuidado exquisito, y procedió a vaciar sus bolsillos en un cajón. En su interior desaparecieron sucesivamente las notas de la conferencia, el puntero láser y una bolsita con caramelos para suavizar la garganta. Posteriormente, se desembarazó de la chaqueta y la colgó escrupulosamente en una percha que enganchó al archivador.

—Me espera un largo viaje y preferiría que no se arrugara —se disculpó.

Antonio aceptó la explicación con un gesto, restándole toda

importancia.

El doctor Tauler tomó asiento tras la mesa, se recostó ligeramente y cruzó las manos frente al vientre, manteniendo extendidos los índices. Tras un corto silencio preguntó:

—¿Por dónde empezamos?

Antonio sonrió levemente y respondió:

—Creo que en estas lides está usted más experimentado que yo pero… ¿Qué le parece si hablamos un poco de su trayectoria profesional previa a la publicación de “El Jardinero del Cielo”?

—Me parece muy bien. No tengo muchas ocasiones de hablar de ello.

—¿Le importaría si grabo nuestra conversación? Es para poder consultar con posterioridad aspectos como la entonación, los silencios y todo eso que no puedo apuntar.

—Por supuesto, señor Sáez. Es más, me sorprende que no confíe plenamente en la grabadora.

Antonio volvió a sonreír y explicó:

—Perdí una de mis primeras entrevistas por culpa de un detector de metales mal regulado. Esto se ha convertido en una especie de… manía.

—¿Hace mucho que está en la sección de Ciencia de su publicación?

—Pues… exactamente, unas dos horas. No tenemos a nadie especializado en ese campo. Yo me encargo actualmente de los temas de salud y como además estaba disponible…

—Comprendo—. Y tras una pausa:— Bien… ¿empezamos?

Antonio tomó el cuaderno de notas y seleccionó una de las preguntas que se había preparado previamente para iniciar la entrevista. Era algo que hacía a menudo. Estudiaba el tema que debía cubrir y elaboraba una serie de posibles guiones, más o menos flexibles, para no tener que improvisar demasiado. A la hora de la verdad recurría a la impresión causada por el personaje en cuestión para ceñirse o no al esquema. En todo caso, su estrategia sólo era válida para romper el hielo, el desarrollo de la entrevista venía marcado por tantos factores que tratar de predecirlo era como determinar con antelación el clima en Nueva York en plena época de migración de las mariposas.

—Tengo entendido que la evolución no fue su primer interés. ¿Podría hablarme un poco sobre sus inicios en el mundo de la ciencia?

—Por supuesto pero… Perdóneme si me inmiscuyo en su trabajo…

—No, por favor, adelante.

—A la hora de dar a conocer a un público no especializado un tema ligeramente técnico es preferible dotar al escrito de una apariencia lo más coloquial posible. Ahí tiene, por ejemplo, a Platón, que nos transmitió sus ideas en forma de diálogos. En nuestro caso, el enfocar la conversación empleando el tratamiento de usted, podría dar la errónea impresión a sus lectores de que cuanto hablamos es demasiado elevado como para merecer la molestia de intentar entenderlo.

—¿Es ese uno de sus trucos para conectar con el gran público?

—El principal. Para comunicar debemos abandonar nuestra pretendida dignidad y exponer nuestras ideas de forma clara y sencilla, aun a costa de abandonar el púlpito magistral en que los científicos han ido refugiándose a lo largo del último siglo.

—Me perdonará el chiste fácil pero… ¿No será ése, por casualidad, uno de los motivos por los que no es santo de devoción de sus colegas?

—Ése y que gano más dinero en un mes que ellos, con sus importantes investigaciones, en todo un año.

—¿Considera justa esa diferencia en cuanto a la remuneración?

—Desde luego. Aunque tal vez sea preferible dejar la explicación para algo más adelante, cuando hayamos entrado ya en faena.

—Vamos pues. Que le interpele de tú, ¿no?

El doctor Tauler se limitó a asentir con la cabeza, sin abandonar su postura inicial.

—Tengo entendido que la evolución no fue tu primer interés —corrigió mientras hablaba, Antonio, no del todo convencido con la argumentación de su interlocutor aunque obligado a seguir sus indicaciones—. ¿Podrías hablarme un poco sobre tus inicios en el mundo de la ciencia?

—¿Supongo que no te refieres a mi interés infantil por la paleontología?

—No, no sabía eso —le contestó Antonio.

—Entonces debe tratarse de mi especialización como microbiólogo.

—En efecto. De hecho, el doctorado que posees es en microbiología, no evolución.

—Verás, cuando se me planteó la disyuntiva de elegir la especialización, una serie de circunstancias decantaron mi decisión a favor de la microbiología, sin que existieran fuertes intereses intelectuales implicados. Por ejemplo, un profesor me había sugerido entrar como alumno colaborador en su línea de investigación, en hongos productores de antibióticos; tenía más recientes las asignaturas de esa rama, que se daban en tercero, que las de evolución, apenas rozadas en segundo, y por último, las perspectivas económicas se veían ligeramente menos negras en esa dirección.

—Pero… de hecho us… has conseguido cierta fama e ingresos respetables dedicándote a teorizar sobre la evolución.

—A decir verdad el dinero y la fama han venido como consecuencia de mi labor divulgativa, no como consecuencia directa de mis investigaciones en el campo. En todo caso, sí que es cierto que una carrera profesional da tantos y tan inesperados vuelcos que desanimo encarecidamente a tus lectores a que basen sus elecciones en algo tan insustancial como las posibilidades de éxito futuras.

—Una sentencia un tanto difícil de asumir.

El doctor Tauler asintió y se puso a reír suavemente.

—Imposible, más bien. Pero nada se pierde intentándolo. La elección debe realizarse demasiado pronto y sin suficientes elementos de juicio, de modo que no es de extrañar que se recurra a cualquier escala aceptada de forma general por el conjunto de la humanidad.

—¿La humanidad o la sociedad?

—¿Son acaso distinguibles ambos términos? ¿No son acaso las estructuras sociales una faceta más del animal conocido como *Homo sapiens*? ¿Podemos separar el estudio de las hormigas de su conducta sociable?

—Pero no todos los hombres establecen unas relaciones competitivas. Estudios antropológicos en poblaciones naturales aisladas…

—¡Alto ahí!— exclamó el doctor levantando una mano—. ¿Qué consideras poblaciones naturales? ¿Acaso no es natural la población humana de, por ejemplo, Valencia? ¿Y la de una ciudad con varios millones de habitantes como Nueva York? ¿Es el entorno el que determina la naturalidad? Te aseguro que ninguna sociedad que funde el hombre puede ser antinatural. Tenemos tan poca

capacidad para ser antinaturales como de convertirnos en reptiles, o en plantas. ¿Cuál consideras que es el estado más representativo? ¿El de unos pocos cientos de miles de hombres dispersos por el mundo? ¿O acaso el de unos cuantos cientos de millones?

—Empiezo a ver el porqué de las discrepancias con el resto de la comunidad científica —le confesó Antonio, relamiéndose por adelantado ante el artículo que saldría de aquella conversación.

Su interlocutor volvió a reír y le confió:

—Pues apenas hemos empezado, esto no es más que una opinión ligeramente polémica pero, aún así, dentro de la ortodoxia científica que, históricamente, ha avanzado gracias a controversias. Muchos estudiosos comparten esta visión.

—Una visión parcial.

—Claro. ¿Cómo si no? ¿Todas las visiones son parciales? El único estudio completo debería contemplar a los seis mil y pico millones de personas de la Tierra, uno a uno, individualmente. La cuestión es hasta dónde estamos dispuestos a llegar antes de admitir que no podemos abarcarlo todo. Admito que mi opción es bastante más restrictiva de lo habitual, pero viene avalada por observaciones socio-demográficas realizadas desde hace más de doscientos años. En una palabra: globalización.

—¿Es algo bueno?

—No me importa. Globalizar es, en realidad, cristalizar opciones, elegir entre el amplio abanico de las existentes la apoyada de forma mayoritaria. Democracia en estado puro.

—¿Democracia u oligarquía?

—Democracia, por supuesto, aunque en toda elección hay siempre abstenciones y esto permite dirigir la nave en minoría, siempre que sea una minoría activa.

Antonio tomaba notas todo lo deprisa que podía. Aquellas declaraciones eran pura dinamita. Jamás hubiera supuesto que obtendría un reportaje tan jugoso de un simple científico. Consideró durante unos momentos seguir indagando en el tema. Podría interesarse por los choques culturales, pero ya se había formado una idea de cómo los consideraría el doctor Tauler y, finalmente, decidió dar por zanjado ese apartado y dejarlo en el aire, a la espera de futuras y más que probables entrevistas.

—Volviendo al tema de tus inicios… —prosiguió—. ¿Cómo te decantaste por el estudio de la evolución?

—Por pura casualidad. Estaba realizando mi postdoctorado, que nunca llegué a concluir, y las circunstancias volvieron a

confabularse para dirigir mi destino.

—¿En qué sentido?

—Llevaba a cabo un insoportablemente aburrido experimento sobre poblaciones bacterianas, que implicaba trabajar con varias docenas de placas simultáneamente, en siembras sucesivas. Una tarea monótona como pocas. Cuando dejaba el laboratorio no me apetecía lo más mínimo seguir ahondando en la materia y, por ello, me dediqué a ponerme al día con otras ramas que no había vuelto a tratar desde que terminé la carrera.

—Incluida la evolución —intervino Antonio.

—Sí, incluida la evolución. En uno de los artículos a los que me llevó mi curiosidad, se hacía referencia a una peculiar circunstancia acaecida en el límite cretácico-terciario.

—El que acabarías bautizando como efecto “poda”.

—Ése mismo. El caso es que pude desviar algunas de las placas de cultivo hacia una investigación particular del fenómeno, y unas cosas llevaron a otras, y acabé publicando “El Jardinero del Cielo”.

Antonio suspiró. Hora de entrar en faena.

—Aprovechando que ha salido en la conversación… ¿Podrías comentar un poco más en detalle el efecto que descubriste?

—No lo descubrí. Sólo lo bauticé y lo di a conocer.

—De acuerdo entonces pero, aún así…

—El efecto “poda”. ¿Por dónde empiezo? Supongo que el mejor modo es seguir mis propios pasos. Te hablaré del artículo que cambió mi carrera.

—Sí, por favor, adelante.

—Es de sobra conocido lo que aconteció hace sesenta y cinco millones de años, en especial después de la moda esa que ha surgido últimamente con las películas de dinosaurios. Llegó un meteorito, impactó en lo que actualmente es la costa de la península de Yucatán, y se extinguieron los animales que habían dominado el planeta durante los últimos doscientos millones de años, más o menos. A partir de entonces, los mamíferos comenzaron a diversificarse, a rellenar nichos ecológicos, a evolucionar en suma, y tal proceso desembocó, hará unos cuarenta mil años, en nosotros. Lo que no es tan conocido es que, durante al menos los últimos cien millones de años de dominio sáurico, ya existían mamíferos. ¿Me sigues?

—Sin ningún problema por ahora.

—Eso está bien, pues hemos llegado al punto crucial. Actualmente, nadie pone en duda que los mamíferos primitivos presentaban unas potencialidades adaptativas mucho más ventajosas que sus coetáneos reptilianos, por mucha sangre caliente que poseyeran. Siendo así: ¿Cómo es que no dieron un golpe de estado evolutivo y tomaron el poder mucho antes? Si apenas les ha costado sesenta y cinco millones de años alcanzar la situación actual, ¿qué diantre estuvieron haciendo durante los primeros cien millones? ¿Tocarse la barriga? ¿Qué opinas tú del asunto?

—Si he entendido bien tu libro, los dinosaurios contrarrestaban esta ventaja por la simple razón de que ellos habían llegado primero.

—¡Exactamente! Imagina una fortaleza. Llega una pequeña compañía de unos cien soldados, se la encuentra vacía y la ocupa. Poco después llega un ejercito mucho mayor, unos quinientos guerreros. No existe la menor duda de que, en campo abierto, la primera tropa no tendría ninguna oportunidad pero, al haber llegado antes, han ocupado los mejores sitios y, pese a su inferioridad, no hay quien los desaloje. En una situación parecida estaban los dinosaurios. Habían llegado antes y habían ocupado todas las posiciones estratégicas, dejando a los mamíferos confinados en algún hueco insignificante, sin posibilidad de progresar.

—Hasta que… —azuzó Antonio.

—Hasta que ¡Pum!, granizada radical y desahucio forzoso. Huecos libres y oportunidad aprovechada por los mamíferos para reclamar su dominio. Los dinosaurios se vieron obligados a sucumbir o a explorar nuevos ambientes como aves, opción elegida por unos pocos de los orniquistios. *Et voilà*, efecto poda. En el libro al que nos referimos utilicé otra metáfora, la de un árbol que crece hasta cierto límite. Si deseamos que siga creciendo en óptimas condiciones debemos podarlo para que las ramas viejas no resten vigor a las nuevas, de ahí el nombre elegido, tanto para el suceso como para el libro.

—Sin menospreciar el efecto comercial del título.

—Jamás menosprecio un efecto comercial. Es una de mis máximas.

—Dices que relacionaste tus experimentos con ese artículo. ¿Cómo? —siguió indagando Antonio.

—Inoculé algunas placas con un hongo mucho más capacitado que las bacterias presentes para medrar en el medio elegido. Ineludiblemente, era necesario provocar un declive en la

población bacteriana para que el hongo alcanzara la preponderancia.

—¿No es una prueba, y te ruego que me perdones si no lo consideras así, un tanto burda?

—Completamente burda e inadecuada. Pero excitó mi imaginación y me llevó a profundizar en el tema, con experimentos más complejos e investigaciones más exhaustivas.

—¿Podrías darme un ejemplo?

—Claro, ¿cómo no? Una situación similar a la del límite cretácico-terciario se da en el límite proterozoico-cámbrico, hace quinientos cuarenta y tres millones de años. Una gran extinción marca el paso de un periodo al otro. La fauna predominante durante el proterozoico se denomina fauna de Ediacara y era diploblástica, a partir del Cámbrico, se expandieron los bilaterios, triblásticos, de quienes descienden tanto los dinosaurios como los mamíferos…

—Esto…

—¿Sí?

—Lo siento mucho, pero creo que me he perdido. ¿Triblásticos? ¿Bilaterios?

—¡Oh! Vaya, no te preocupes. Lo estaba narrando como en mi libro sin caer en la cuenta de que ahora no he llegado a definir esos términos. Los bilaterios son los animales con simetría lateral, como nosotros; lado izquierdo y lado derecho —explicó el científico, trazando la línea de simetría sobre su cara con un dedo—. En cuanto a diblástico y triblástico hace referencia al número de capas celulares embrionarias diferentes, dos o tres. No me extenderé en detalles zoológicos, baste con saber que, pese a contar con unas ventajas mucho más importantes que las anteriormente implicadas, no hubo manera de que los bilaterios se hicieran con el poder durante los aproximadamente setenta millones de años que transcurrieron entre su aparición y el desastre ecológico, probablemente de tipo geodinámico, que eliminó a sus competidores. En definitiva, efecto poda de nuevo.

—Gracias. —Antonio consultó sus notas.—En “El Jardinero del Cielo” defiendes que estas extinciones masivas son imprescindibles para que la evolución conduzca a especies más perfectas.

—Prefiero el término “mejor adaptadas” pero, en esencia, así es.

—No veo entonces el motivo de tanta polémica.

—Toda la culpa la tiene el capítulo quince, “Las tijeras de

Ocam", donde expongo los datos que avalan la existencia de la última poda.

—La provocada por el hombre —completó Antonio, fascinado por la oratoria de su interlocutor.

—La labor destructora del hombre, masacrando especies, simplificando salvajemente ecosistemas enteros, desocupando nichos ecológicos o creando microambientes nuevos y extraños.

—Pero eso es lo que vienen proclamando las organizaciones ecologistas durante la última mitad de siglo.

—Coincidimos plenamente en el análisis de la situación. Sólo divergimos al llegar a la valoración final del proceso. Para mí toda esta destrucción es algo bueno y deseable.

El bolígrafo tembló ligeramente en la mano de Antonio. Todo el mundo sabía cuál era la posición defendida por el doctor Tauler, pero nunca antes la había expuesto públicamente de forma tan explícita. Había acudido con la esperanza de obtener las insinuaciones suficientes como para levantar cierta polémica y se encontraba con la confirmación inequívoca, por boca del propio personaje central, de que su teoría se oponía frontalmente a uno de los movimientos más influyentes y santificados del comienzo del nuevo milenio.

—Podrías ampliar un poco más esa idea —propuso el periodista conteniendo el aliento.

—No faltaría más —fue la divertida contestación del científico, que no podía dejar de percibir la tensión que presentaba su entrevistador—. La humanidad es el nuevo meteorito, la nueva plaga, el nuevo catalizador de la evolución. Toda esta dinámica no hace sino favorecer el que las ciegas fuerzas de la selección natural puedan encumbrar a una nueva fauna mejor adaptada… más perfecta, según tus propias palabras, que ya está entre nosotros pero a la que no dejamos desarrollarse, relegada, por nuestra renuencia a abandonar los ambientes en que tan cómodamente nos hemos aposentado, a un segundo e incómodo plano.

—¿No será una acción excesivamente brusca? —preguntó Antonio, arrepintiéndose al instante mismo de terminar de pronunciar la frase dado la obviedad de la réplica.

—¿Más brusco que un meteorito de varios millones de toneladas de peso impactando a velocidades astronómicas contra la faz de la Tierra? Estamos muy lejos de batir el record. Durante la extinción pérmica, hace doscientos cuarenta y cinco millones de años, desaparecieron el noventa y seis por ciento de las especies y,

sin embargo, la vida perseveró, se diversificó y evolucionó.

—En todo caso parece justificada la animosidad de los grupos ecologistas frente a esas ideas.

—¡Justificadísima! Lo que ya no es tan fácilmente explicable es la animadversión que se me profesa en círculos completamente alejados del núcleo de la polémica. Especialmente en el entorno académico y científico.

—¿Y has encontrado algún posible motivo para tal actitud?

—Al principio sospechaba que se trataba del habitual recelo del investigador hacia quien toma sus trabajos y los da a conocer al público en general, ganando con ello fama como divulgador. En un libro muy interesante, de entre los que leí durante la época que ya te he comentado, lo denominaban "complejo del iniciado" y, más que una cuestión de propiedad intelectual, se basa en cierta conciencia de elitismo y en la idea de que al conocimiento sólo se debería llegar a través de un escabroso sendero, abierto por uno mismo.

—Pero ya no lo crees así.

—No. Quizás haya algo de eso, pero no es la razón principal.

—¿Y cuál es?



—Toda nuestra tradición occidental nos ha venido preparando durante siglos para asumir que somos la cúspide de la creación. Desde la *scala naturae* de Aristóteles hasta los más modernos experimentos de genética de poblaciones. De pronto, arremeto contra este pilar fundamental de la filosofía científica, afirmando que no somos sino un peldaño más, el canto de cisne de los mamíferos, la obra maestra que precede a la decadencia. Nadie mínimamente instruido puede negar la evidencia, pero nadie tampoco está dispuesto a que le echen la verdad desnuda a la cara y, aunque sea a nivel subconsciente, las implicaciones de mi teoría provocan un rechazo instintivo.

Antonio decidió entonces asumir un pequeño riesgo, después de todo ya tenía suficiente material como para lograr un artículo incendiario, aunque el doctor Tauler se ofendiera. Era un

pensamiento hipócrita y lo sabía, ya que en su fuero interno estaba convencido de que no sólo no se ofendería sino que estaba aguardando precisamente ese comentario. Se humedeció la garganta con saliva y dijo:

—Si he de serte sincero, yo tampoco simpatizo demasiado con esa idea.

El científico no le decepcionó.

—¡Ni yo! Nadie recibe con los brazos abiertos el anuncio de su muerte. Pero la cuestión es que se trata de la verdad y debemos asumirla. En realidad, estoy dando nuevos argumentos a mi principal grupo opositor. Por si no había suficientes razones para cuidar el medio ambiente, ahora además pende el peligro de que no apreciemos demasiado a los ejércitos que sustituirán a los caídos.

Después de aquellas palabras ya no había mucho más que decir. Antonio se despidió cordialmente del científico, con la mente puesta ya en la maquetación y en la solicitud de titular en primera página. El doctor Tauler se mostró tan complaciente como durante toda la entrevista y le deseó la mejor fortuna a la hora de publicar la historia. Finalmente, se encontró a solas, sentado frente al escritorio y repasando el desarrollo de la conversación.

Al cabo de unos minutos aprobó con la cabeza, sintiéndose complacido del rumbo que había tomado el encuentro. Nunca se había sentido muy satisfecho con la idea romántica de testamentos que salen a la luz tras la muerte o cajas de seguridad que sólo pueden abrirse en ciertas condiciones. Cualquier método basado en esa idea podía fallar por la causa más banal. No es que el sistema elegido fuera infalible, pero no cabía duda de que era mucho más elegante.

Se puso en movimiento. Con ademanes lentos pero deliberados abrió el maletín y extrajo de su interior una botellita de vidrio, que había permanecido incrustada en un hueco forrado de gomaespuma, y una jeringa. Introdujo la aguja a través del precinto de goma de la ampolla y accionó el émbolo, cargando un par de mililitros del espeso líquido ambarino. Dejó la botellita de nuevo en su lugar y presionó ligeramente para eliminar el aire de la punta de la jeringa.

Se quedó unos instantes contemplando la gotita de medio de incubación que apareció en el extremo de la aguja, pensando en su contenido y en su función. No había mentido ni una sola vez a lo largo de la entrevista. Estaba convencido de todo cuanto había expuesto. El ser humano había provocado la extinción de tal cantidad de especies y había debilitado a las restantes, hasta el

punto de constituir el primer efecto poda de origen biológico de la historia de la Tierra. Sólo restaba un último paso para que el efecto fuera completo.

Sin que un solo temblor delatara la menor duda interna, se inyectó el contenido de la jeringa en el brazo derecho. Brotó una gotita de sangre, la última advertencia para que desistiera de sus propósitos. La limpió con un pedacito de algodón que mantuvo apretado para evitar la aparición de una moradura delatora.

Seis horas a partir de ese momento. Ese era el periodo de incubación. Después vendrían treinta y seis horas durante las que el agente patógeno, un fruto no confesado de su estancia de post-doctorado, podría infectar por aerosol a quienes compartieran un recinto cerrado con él. Después la muerte, ineludible e implacable.

Arregló con la pulcritud que le caracterizaba el pequeño despacho y descolgó la chaqueta de la percha improvisada donde la había colgado. Se la puso, con algún pequeño problema debido a los primeros achaques de la madurez, y salió del pequeño cuarto, apagando las luces a sus espaldas.

Tal vez había sobreestimado la capacidad letal del microorganismo que había diseñado y no lograra cumplir todo su objetivo. La Tierra era grande y, pese a los adelantos, aún había zonas excesivamente aisladas. Todo lo que pretendía era darle una buena oportunidad a la evolución. En todo caso, si el tiempo no era el adecuado y aún no existía el repuesto, siempre le quedaba el consuelo de contribuir de manera definitiva a inclinar la balanza de poder a favor de las sociedades menos expansivas.

Echó un vistazo al reloj de pulsera y aceleró el paso. Tenía unos cuantos aviones que coger, y no era cuestión de perder el primero.

Sergio Mars

Sergio Mars Aicart nació en enero de 1976 en Valencia, España. Es Licenciado en Biología y está iniciando un doctorado en genética. Es un aficionado a toda la temática fantástica (y tambien a la histórica, cuanto más antigua mejor) con influencias principales de Asimov y Clarke en ciencia ficción, Tolkien y R.E.Howard en fantasía y Bécquer, Poe y King en terror… (aunque la lista completa sería mucho más amplia). El cuento “Ecología aplicada” es, justamente, un homenaje al Maestro Asimov. Sergio nos dijo “Este es mi relato más asimoviano. La influencia es tan directa que los tres primeros párrafos son, de hecho, de un cuento del propio Asimov, ‘Qué es el hombre’, literalmente. Las deudas no acaban ahí, pero baste lo dicho para justificar su elección”.

Publicó el cuento "Ouija" en el 109 de Axxón, el cuento "La criatura" en el 111 de Axxón, el cuento "Ecología aplicada" en el 113 de Axxón y un par de relatos de fantasía heroica, "El reto" y "El monasterio de la Hermanda Roja", en el e-zine "Los Manuscritos Perdidos".

Correo 118

septiembre de 2002

Querido Eduardo:

¡Tanto tiempo! Siempre lamento no poder doblegarlo, pisotearlo y sostenerlo ahí para poder hacer todas las cosas que quisiera. El país cada día es más difícil. Lo que antes te daba de comer hoy no está y hay que rebuscárselas de otra manera. Pero creo que podemos entre todos.

Sigo esperando que el ser nacional se despierte de su largo sueño.

Mientras, uno trabaja sin parar y como que te ponés gris. Te olvidás de vos mismo. Triste. Pero algunos, como vos y toda esta maravillosa gente que te rodea, hacen que valga la pena empujar. Axxón, te lo dije hace tanto, tiene el don de hacerme despertar. De sacarme de la rutina. Siempre.

¿Por qué no he vuelto a Axxón? ¿Cómo pude estar tan absorto en mis cosas para dejar esto, que *tanto bien* me hace?

Cuando haya enviado este correo tendré que emborracharme, como mínimo.

En fin: me parece maravilloso que Axxón en lugar de ser destruida por la llegada de esta todopoderosa Internet haya mutado en algo tan sabroso como una revista online, que además puede ser descargada como antes.

Leí el editorial de Axxón-117, en formación durante este extraño agosto, y me emocioné. Me emocioné porque las cosas que decís son ciertas, claro, pero también porque en el fondo de mí late Axxón, es uno de los recuerdos que valen la pena en mi vida. Y vi tus palabras ahí, y se me cayeron un par de lágrimas. Axxón. ¡Estoy feliz, maldición! Gracias a todos los que hacen esto posible.

Axxón publicó ese cuento mío, que tímidamente te envié hace 10 años, y me hizo ver que yo podía escribir también. Entonces empecé a hacerlo. Mal, bien; eso no importa. Pero ahora vivo de escribir.

Me siento culpable de no haber empujado junto a ustedes, si tanto les debo.

Bueno, voy a tratar de corregirme. Trataré de robarme tiempo y escribir algo, a ver si sirve, veré qué más puedo hacer que esté a mi alcance. Si ves que podría ser útil de alguna forma, no dudes en

enviarme un e-mail. Dinero no tengo, casi no tengo tiempo tampoco, pero tengo ganas.

Como sabés, la vida me llevó a dedicarme a la prensa especializada en videojuegos. Ahora no estoy trabajando más en ninguna revista local, pero formo parte de una paginita dedicada al tema, www.irrompibles.com. Está teniendo muchas visitas, cada vez más. Voy a promocionar el sitio de Axxón desde ahí tan a menudo como pueda. Un granito de arena, pero el desierto se forma de granitos de arena, ¿no?

Vuelvo a agradecerte por Axxón.

Durgan A. Nallar
La Plata, Buenos Aires, Argentina

AXXÓN: Extrañamos mucho las cartas de Durgan, ésas con la "coza vizcosa" que muchos recordarán. ¡Y tanta imaginación! Ahora parece que esta "coza", que nació en el Correo de Axxón, tiene problemas para volver a visitarnos: cambió de dueño... Bueno, son cosas de la época. No te preocupes, Dan, que cuando se tiene inventiva uno sigue siendo dueña de ella y los otros se quedan con cosas pasadas...

Estimado Eduardo Carletti

Como quien navega por estos mares virtuales, buscando textos sobre utopismo, me encuentro con el ensayo de Carlos Abraham (axxón 113) sobre utopía en la Argentina, e inmediatamente después (clickeando en esa casita que está en la parte superior de la página) me encuentro que estoy en medio de una revista de "ficción", o acerca de ella. Y festejo esta existencia, y el encuentro.

Te cuento por qué... Soy sociólogo y me estoy dedicando al tema de las utopías, como género literario, sus implicancias políticas, su ideas-imágenes de otros mundos. En fin, mi dedicación no es analítica solamente, lo veo como necesidad existencial: desear un mundo otro (mejor). Entre los estudios que estoy haciendo entra en juego las antiutopías del siglo XX, es decir, la desconfianza en el progreso y la ciencia y la modernidad, sospecha ensayada en la literatura de ciencia ficción. Aunque también los dejos de esperanzas aparecen, como en el caso de una Ursula Le Guin.

En estos momentos estoy preparando un curso en la Facultad de Ciencias Sociales sobre Ciudad y Utopía. Tratando de poner en juego el tiempo y el espacio en el discurso y en nuestra "realidad". Tratando de que imaginemos, deseemos, construyamos nuestro espacio y tiempo. Creo que la literatura pone en juego

anticipaciones, imaginarios y deseos, y lo veo como una práctica necesaria. Nuestras dictaduras (y luego nuestra economía) nos han interrumpido el trabajo del comic y la literatura. En estos días estuve recopilando números del la revista “El Péndulo” y extrañaba un espacio para esta literatura. Pues lo encontré, por eso gracias.

Me interesa mantenernos en contacto. En cuanto salga nuestro curso quiero traer invitados para hablar de la ciencia ficción en este país. Estamos armando una página y allí explayamos nuestro programa de seminario, en cuanto esté te la paso. Creo que tiene algo que ver con tu editorial del número 117.

Ah!, un pequeño pedido. ¿Cómo me puedo contactar con Carlos Abraham?

Desde ya muchas gracias.

Saludos

Dhan Zunino Singh

AXXÓN: es una felicidad tomar contacto con gente tan intresante. Esperamos participar y estar enterados del rumbo de todos esos proyectos.

Hola amigo Eduardo,

Te escribo desde Lima, he seguido atentamente tanto los acontecimientos políticos en Argentina (y su correspondiente declive económico) y el despliegue de la nueva etapa de Axxón (trato de no perderme un día por que si no desaparecen el chiste y las imágenes y no se pueden recuperar) y tengo que manifestar que es espléndida, que fluye y que ha conseguido atrapar la atención de los aficionados; por ejemplo, acabo de leer el artículo que entregaste para Zapping sobre vida ET en el universo y está tremendo, posee calidad intrínseca y revisa y recorre exhaustivamente diversas fuentes para ilustrar las tesis que esgrime, excelente; otra novedad que apasiona es la imagen astronómica, que tengo incorporada en mi PC, aunque antes la revista llevaba dentro todas las secciones, la forma como estás distribuyendo el material es atrayente, últimamente lo primero que abro es la imagen y el chiste, a los cuales en enero o febrero no les prestaba ninguna atención, lo segundo que exploro es Zapping y Garrafex News, allí está la actualidad más candente y desde allí muchas veces enlazo y exploro los medios gracias a los links, la selección es realmente estimulante y la utilizo frecuentemente para mis clases o para los boletines internos de información que distribuimos vía digital para nuestros compañeros de labores, lo que estoy extrañando (aunque supongo el

tiempo que debería tragarse) es “El jardín de senderos”, siento que la página Axxón se asienta y que la revista tiene cuerda para rato (algo que creo entendieron los compradores de Giga), además por fin empiezo a estar más desahogado económicamente, así que de inmediato pensé en los libros digitales de Axxón (revisaré y tramitaré un pedido aunque buscaré algún amigo en Buenos Aires que cancele a tu cuanta ya que como siempre los bancos se llevan la parte del león), a principios de año te envié una colaboración comentando un libro de ciencia, con la sugerencia de abrir un espacio cubierto por los lectores que apuntara en esa dirección (los comentarios enterados se pueden encontrar en cienciadigital.net o en otras revistas científicas), nunca recibí respuesta, supongo que se extravió en los agujeros negros de internet, o también que su calidad era malísima, pero si lo recibiste me lo hubieras dicho, corto el chorro que ya empieza a parecer confesión.

Saludos fraternos,
Luis Antonio Bolanos

AXXÓN: Me interesó enormemente tu descripción de la experiencia de abrir la página todos los días. Un poco es lo que espero despertar en los lectores, y como habrás visto parece ser que la costumbre se propaga, si tenemos en cuenta los accesos diarios. Tengo idea de volver a los libros digitales, ya veremos… Hoy en día son necesarios en Argentina. Te agradezco tu solidaridad. Me siento muy hermanado con los peruanos; estuvieron firmes apoyando cuando tuvimos nuestro choque de Las Malvinas u además estuve allá, conocí mucha gente que recuerdo y me trataron con mucho cariño. Si algún día puedo tener un acceso rápido y conexión todo el día seguiré con el Jardín de los Senderos…

Estimado Eduardo:

Hace poco ingresé a la Lista de AXXÓN. Resulta sumamente interesante, instructivo e incluso divertido, participar o simplemente leer las ideas y conceptos allí expuestos. Además que uno conoce mejor a la agradable gente que acostumbra a leer AXXÓN.

Haciendo un poco de memoria, busqué y encontré entre los recuerdos de mi infancia, los primeros contactos con la ciencia-ficción. Mi primer libro me lo prestó la maestra de segundo grado (tercero de ahora), por lo que debía yo tener entre siete y ocho años. Era de un viaje a la luna en globo y tenía grandes ilustraciones. En cuanto a las historietas, recuerdo claramente Saturno Contra la Tierra (que lo tuve también como pequeño gran libro, unos libros que parecían cubos de 10 cm de lado) y Electro, el Hijo del Sabio, que aparecían en la revista el Pato Donald. Después, con unos pocos

años más, mis preferidas eran Misterix y Bull Rocket. ¿Alguno de tus lectores se acordará de ellos?

Un abrazo.

Angel Milana.

AXXÓN: Yo recuerdo varias de ésas, pero dejemos que los lectores nos cuenten si vivieron esas épocas y esas alegrías tan simples que solíamos disfrutar tanto…

Estimado Carletti:

Es un honor poder comunicarme con vos, ya que aprecio muchísimo el esfuerzo que realizás en Axxon. La revista me ha dado (y lo sigue haciendo) muchas alegrías, siendo un gran placer leer cada número. Pero, elogios aparte, recurro a vos, para sacarme una duda: desde hace algún tiempo que navego buscando información sobre una revista llamada Fantaciencia, de la que tengo muy pocos recuerdos, mi hermano alguna vez compró unos números, y sólo me quedaron en la memoria algunos diseños de hermosas naves. Recurro a vos, por que no conozco a nadie que recuerde dicha revista, creo de edición argentina. A estas alturas sé que no podré encontrar números, pero al menos quisiera saber algo sobre su contenido, algunas imágenes escaneadas, etc.
Te agradezco el tiempo que me has brindado, desde ya te doy las gracias, y te envío un fuerte abrazo desde Salta, de un fan tuyo y de Axxón (que la tengo desde el número 0).

Oscar Nieva

AXXÓN: ya he respondido algo por e-mail (lo que sabía yo, que no habrá sido de mucha utilidad para Oscar). Si algún lector sabe algo de este tema, por favor que me escriba al Correo y lo informaremos.

Enviar las cartas a ecarletti@dataseg.com.ar

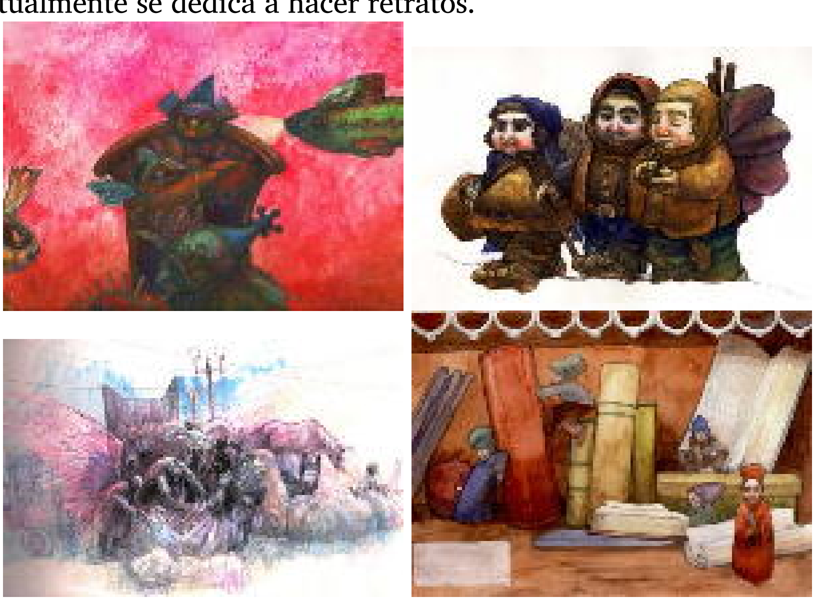
Desde que abrimos la Lista Axxón se han anotado enormidad de personas, y por esto muchas opiniones que antes se intercambiaban por el Correo ahora se presentan y discuten día a día en la Lista. No me pareció razonable extraer textos de opinión de ella para ponerlos aquí, ya que son medios diferentes. Espero que alguno de los “Listeros” mande de vez en cuando una carta para este Correo. No sea que lo dejemos huérfano…

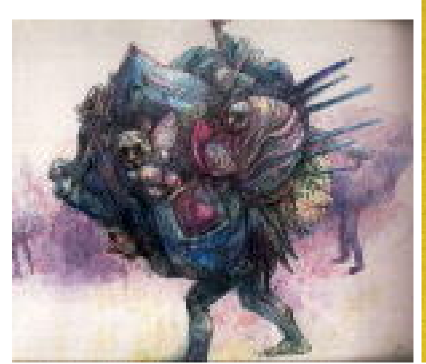
Eduardo J. Carletti

Galería

Marina Muñoz

Antecedentes: Marina estudió Bachiller Pedagógico en la Escuela Normal Nacional Superior Sarmiento de Resistencia, Chaco. Realizó un Taller de Artes Visuales en la Facultad de Arquitectura de la UNNE, en Resistencia y también estudios en el Profesorado de Historia del Departamento de Humanidades, UNNE, Resistencia, Chaco. Cursa actualmente el 2° año de Profesorado de Dibujo en el Instituto de Enseñanza Artística Carrera Histórica, Prilidiano Pueyrredón. Ha participado en exposiciones del Taller de Artes Visuales de la UNNE, Resistencia, y en el Centro Cultural del Nordeste. Se ha propuesto vivir del oficio de ilustradora y dibujante. Actualmente se dedica a hacer retratos.



 Escribir a la autora

Relaciones ordenadas, sociedades perfectas

Marcelo Dos Santos

«Yo, un insecto del orden de los himenópteros,
familia de los formícidos, me dirijo a vosotros,
los primates».
Pedro Gálvez: La Hormiga

«Ve a la hormiga, oh perezoso, considera sus
caminos y vendrás a ser sabio. Ella no tiene
jefe, ni inspector, ni soberano. Se prepara durante
el verano su pan, allega su comida durante la siega».
Proverbios, *6:6-8*



He discutido con los amigos de la lista de Axxón acerca de la posibilidad de inteligencia en los insectos sociales. La visión antropocéntrica acerca de los animales considerados "inferiores" (¿desde el punto de vista de quién?) suele provocar risa en los que no han compartido días, semanas y meses observando, y conste que ya no digo "estudiando", sino tan sólo "observando" a estos insectos tan grandiosamente organizados, habitantes de la Tierra anteriores al Hombre e, indudablemente, futuros herederos de nuestro planeta

cuando seamos capaces de cumplir de una buena vez nuestra misión autoimpuesta de aniquilarnos.

El improbable best-seller de la ciencia ficción y fantasía de Pedro Gálvez, La Hormiga, es una novela extraña y atractiva: su autor, un antropólogo malagueño, se recibió en la Universidad de Caracas y cursó estudios de entomología en la *Ludwig-Maximilians-Universität* de Munich. Con estos antecedentes, Gálvez desarrolla un texto que se supone escrito por la única hormiga pensante que haya existido jamás, que se autotitula "La hormiga que sabe desde hace poco" y, previsiblemente, firma sus trabajos con el apelativo latino de *Formica sapiens recens*.

Formica sapiens les escribe a los hombres sus memorias ("Reflexiones de un himenóptero para uso de los primates") en un tono doctoral y sucinto, y defiende la inteligencia de las de su especie diciendo: "Seres mucho más pequeños que yo no han vacilado en desperdiciar pluma y papel para llenar cuartillas propias con ideas ajenas…". Nada más cierto. Si *Formica sapiens recens* existiera de verdad, acaso consideraría este artículo como una justa reivindicación de aquellos organismos que han sabido construir una sociedad perfecta en base a relaciones mutuas verdaderamente organizadas, leales y concisas. ¿Llegaremos algún día a alcanzar logros similares?

Dejaremos esa pregunta para los sociólogos. Mas, ¿qué sabemos, exactamente, sobre las conductas de la hormiga y sus parientes?

Recientemente, el mundo escuchó con asombro inagotable la noticia de que una especie de hormiga oriunda de nuestra castigada patria (*Linepithema humile*) amenaza con conquistar, utilizando técnicas cooperativas y de división del trabajo, al continente europeo completo.

¿En qué se diferencia *Linepithema* —de aquí en más la llamaremos simplemente "Humile"— de las demás especies de hormigas? La respuesta, no por simple, deja de ser sorprendente. La mayoría de las especies fórmicas se organizan de tal modo que hormigas iguales pero de colonias diferentes se enfrentan en la guerra y luchan Normandías y Waterloos en miniatura hasta la muerte de uno de los grupos. Humile, en cambio, tiene la capacidad de reconocer a sus hermanas y cooperar para alcanzar el bien común, aunque los dos grupos provengan de nidos ubicados en los extremos opuestos de la colonia.

Humile llegó a Europa a bordo de plantas importadas (felicitaciones a los encargados de la cuarentena: no sólo la Argentina está llena de funcionarios incompetentes) y, en escasos 80 años, ha desplazado

totalmente a las 20 especies indígenas del Viejo Continente y amenazan extinguirlas a todas. La colonia de hormigas argentinas ocupa hoy un territorio que va (y no se sorprenda por la enormidad que va a leer) desde el norte de Italia, pasando por el sur y centro de Francia, hasta la costa atlántica española. Estamos, pues, hablando de una colonia de hormigas extendida a lo largo de cinco países y 6.000 kilómetros lineales, ¡que no luchan entre sí y colaboran en el esfuerzo necesario para expulsar a las hormigas nativas de Andorra, Orense o la Costa Azul!



¿Qué llevó a Humile a lograr esto, un éxito que ni César ni Alejandro Magno ni Aníbal ni Napoleón hubiesen sido capaces de lograr?

La respuesta es simple y abismal: a la vista de la realidad latinoamericana actual, nos pone los pelos de punta, y ya quisiéramos votar a *Formica sapiens recens* cuando termine el asunto de "que se vayan todos" para que nos enseñase a proceder así: Humile, al revés que las demás hormigas, eligió la paz y la libre colaboración para resolver los problemas demográficos de sus colonias. Despreciando la agresión a hormigueros próximos de su propia especie, Humile simplemente une sus fuerzas con sus parientas, y obliga a retroceder a las especies distintas. Evidentemente, la ecología le importa un pimiento, sólo preocupándose por la supervivencia de los suyos. ¿Deducirán de esto alguna enseñanza los ecologistas, que suelen preocuparse por las ballenas mientras los niños humanos mueren de hambre?

Ironías y recriminaciones aparte: "La colonia europea de hormigas argentinas", afirmó el profesor Laurent Keller, de la universidad suiza de Lausana, "representa la mayor unidad de organismos cooperando que se ha descubierto en la Historia". Y le asiste razón. La colonia abarca varios miles de millones de individuos, distribuidos en millones de nidos, de Verona a Pontevedra y de Santander a Marbella.

Pero, para saber si un congénere pertenece a la misma colonia o no, la hormiga debe saber diferenciar a propios o extraños. ¿Cómo

lo hace? “Los mecanismos de reconocimiento están basados en el olor de la hormiga, y este olor tiene raíces genéticas”, nos dice el profesor Jürgen Heinze, mirmecólogo (entomólogo especialista en hormigas) alemán de la universidad de Erlangen.

Una parienta de la Humile argentina, la también gauchesca *Iridomyrmex humilis* (como ven, ambas tienen nombre que reputan su humildad), ha desarrollado una estrategia de ataque que imitaron Wellington, Tutmosis y Marco Antonio: en lugar de hacer como las demás hormigas, que luchan ciegamente atacando a diestra y siniestra hasta exterminar al enemigo o ser destrozadas, Humilis rodea al enemigo en lo que von Clausewitz llama “operación de pinzas”, lenta, insensiblemente, para atacarla con ferocidad pero por retaguardia. Dos grupos se separan de la fuerza de combate principal y se traban en feroz *meleé* con las enemigas, pero por los flancos. La técnica militar del *flanqueo* hubo de esperar a Asurbanipal y Senaquerib para ser descubierta por los mamíferos: Humile la viene aplicando desde el Jurásico.

Acaso Humile haya aprendido sus técnicas de conquista geográfica de la misma Humilis. Anota Gálvez que esta hormiga, originaria de Brasil y Bolivia, se aclimató primero a la Argentina, el país latinoamericano que mayores posibilidades ofrecía para intentar la dominación del mundo —hoy día los emigrantes hispanoamericanos siguen aprovechando esta circunstancia—. Dice el autor: “En el año 1891, escondida en los cargamentos de café, llegó a Tennessee, Carolina del Norte y Texas. En 1907, durante la Guerra Anglo-Bóer, inició la invasión de África del Sur, escondida en los forrajes que la caballería británica importaba de la Argentina”.

La carrera conquistadora de *Iridomyrmex humilis* es, como mínimo, tan impresionante como la de Alejandro Magno: ya en 1882 dominaba las Canarias, las Azores y Madeira, donde había exterminado a las hormigas autóctonas; en 1908 había ganado Ciudad del Cabo, donde era una plaga. Ir de Madeira a Lisboa fue para ella unas vacaciones, arrasó Oporto y luego puso sitio a España, que cayó sin lucha. Sus estrategas cruzaron a Francia por los Pirineos, y ni los placeres de la Costa Azul detuvieron sus afanes de conquista, que el propio Ramsés el Grande hubiera envidiado. En 1953 eran suyas Mallorca y Nápoles, Capri e Ischia. Al tiempo reinaba sobre París y Bruselas, y ni los rigores del clima en Berlín y Breslau pudieron disuadirla, ni los hielos invernales de Hamburgo. Antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial, era ya la hormiga más endémica de Australia, donde derrota —y devora, porque es una especie antropóf… perdón, formicófaga— a todas las especies del lugar. Hoy puede encontrársela en todo el mundo, y se la conoce

como “hormiga de hospital” porque, tontita como es, siempre prefiere los edificios con calefacción central, que le ahorran el trabajo de calentar a sus larvas.

La conducta de ciertas especies de hormigas, si no es inteligente (que sí lo es, como demostraremos más abajo), produce al menos una ilusión de raciocinio sencillamente escalofriante.

Cuando las *hormigas legionarias* migran, arrasando a su paso la tierra y devorando todo lo que encuentran, un grupo especial de *guardia de corps* protege, marchando por los flancos, a los batallones de nodrizas que transportan las larvas.



La “hormiga-sable amarilla”, *Strongylognathus testaceus*, es una maestra del arte militar: avanza en perfecta formación, destacando grupos de observadores avanzados para detectar refugios de sus enemigas. Cuando las halla, las destroza.

Polyergu rufescens, llamada “hormiga amazona”, aplica una estrategia perfecta: sus presas, algunas especies del género *Serviformica* (literalmente, “hormiga esclava”, esclava de la *Polyergu*, claro) están condenadas si Rufescens anda cerca. Avanza el soberbio ejército en gigantescas cohortes de trescientos a quinientos mil infantes (Nabucodonosor no necesitó menos para derrotar a Jerusalén). Cuando encuentran un hormiguero de hormigas esclavas, envía sus patrullas de reconocimiento para descubrir el mejor punto para atacarlas. Una vez logrado esto, un grupo de vanguardia golpea a las primeras defensoras, volviendo luego a informar al grueso de la infantería acerca de la decisión y la fortaleza del enemigo. Luego, rodean el castillo enemigo, que precipitadamente construye fortificaciones, trincheras, muros y fosos defensivos con guijarros y palitos. Pero *Polyergu* tiene sus unidades de ingenieros, que pronto abren brechas en las murallas para que los infantes pesados ataquen los ahora indefensos túneles. El premio obtenido es, siempre, el descubrimiento de la “nursery” enemiga. Se las puede ver, entre las cinco y las siete de la tarde, regresando a su mínima Nínive hormiguesca, en perfecta formación, transportando entre sus temibles sables una ninfa o una larva cada

una. Dejarán los bebés esclavos en manos de las nodrizas de su propio pueblo, y regresarán a destruir definitivamente el hormiguero de las esclavas. Rubescens practica el principio napoleónico de “guerra hasta la aniquilación total”. Las ninfas y larvas esclavas se encontrarán, cuando sean adultas, en un nido de amazonas, recibirán un status social igual al del resto, e incluso acompañarán, como los indios renegados que cabalgaban junto a Roca o Custer, a las amazonas en el exterminio de otras colonias de su raza.

Lasius niger ha domesticado a un género de pulgones hasta un grado tal, que, como nuestros animales domésticos, el pulgón ha perdido incluso la voluntad de alimentarse. Si Níger no le da de comer en la boca, el pulgón muere de hambre. A cambio, se deja ordeñar una sustancia dulce de la que las hormigas se alimentan. Luego las *Lasius* regresarán a su nido, no sin antes dejar un destacamento en custodia de los pulgones. Más tarde vendrán los ingenieros viales, que talarán los pastos para construir el camino más directo desde la “ciudad” hasta el “ganado”. Los arquitectos y los ingenieros construirán establos para que los pulgones no duerman a la intemperie, pequeña cúpulas de barro donde, además, sus “vacas” quedarán al resguardo de sus depredadores. Y una guardia militar con turnos, jerarquías y ordenamiento las protegerá de las incursiones de otras hormigas “cuatreras”. Si hace mucho frío, esta guardia solicitará permiso para trasladar a los pulgones a una cámara caldeada del hormiguero. Un ejército de hormigas pastoras rotará a los pulgones para que se alimenten de las hojas de distintas plantas, trasladándolos a la siguiente cuando han terminado con la verdura de una. Las hormigas veterinarias les recortan las alas como hacemos con nuestros loros, para que los pulgones no puedan escapar volando. Toda una casta especial de nodrizas cruzará a los mejores pulgones, seleccionará sus huevos y cuidará de sus larvas, como cualquier granjero hace con su ganado económicamente productivo.



Lasius flavus, prima de la anterior, no sólo se dedica a la industria "láctea" sino también a la "cárnea". Los pulgones menos productivos van a la matanza para ser faenados. Si no dan "leche", son sacrificados y rápidamente transformados en nutritivos bifes y hamburguesas. Muchas especies de pulgones, como nuestros animales domésticos, ya no existen en estado silvestre y sólo se los encuentra en estado de "domesticación" en los complejos y túneles de las hormigas que los crían.

Algunas especies, ladronas de profesión, no se ganan el sustento por sí mismas, sino que roban el alimento de los depósitos de otras hormigas. Para ello, deben superar el obstáculo del olor, que es el medio por el que las hormigas diferencian a la tropa propia. Estas delicuentes del hormiguismo, ejecutan lo que podría llamarse un "secuestro exprés": sorprenden a una hormiga de la especie dueña del granero, la raptan vilmente, y se la frotan por todo el cuerpo para que el olor de aquélla enmascare y tape al suyo propio. Luego,

se mezclan con las ordenadas filas de trabajadoras que ingresan al hormiguero, saludan a los soldados de guardia con un "buenassss..." cansino y lacónico, y los guardianes las reconocen equivocadamente como ciudadanas y las dejan pasar. Ya en el interior del hormiguero, la intrusa robará el alimento y se hará humo tranquilamente.

Podríamos seguir dando ejemplos, pero la falta de espacio nos obliga a conformarnos con éstos e interrumpirnos aquí.

Sin embargo, la pregunta "¿Pero son éstas conductas inteligentes?" aún no ha sido respondida.

El entomólogo indio Rajeesh Parwani explica que la inteligencia de los insectos sociales debe estudiarse a dos niveles: al individual, donde el comportamiento de cada ejemplar es sumamente simple e incluso a veces azaroso, y a nivel de la colonia o grupo, donde encontramos una fenomenología cooperativa y altamente autoorganizada.

Con el siguiente experimento, se llegó a conclusiones sorprendentes:

Se colocaron dos fuentes de comida equidistantes de un hormiguero. Las fuentes de comida eran repuestas regularmente, de modo que ninguna de las dos se agotaba nunca. Sabemos que las exploradoras buscan y encuentran las fuentes de comida, dejando tras de sí un rastro odorífero de feromonas para que las hormigas recolectoras puedan seguirlo hasta el alimento. Se estudió el comportamiento de las hormigas, observando cuáles fuentes de comida preferían. En la teoría, por consiguiente, el comportamiento de las grandes masas de hormigas recolectoras debía reproducir, en mayor escala, el de las pocas exploradoras que habían descubierto las fuentes de comida.

Sin embargo, no fue así. La cantidad de visitas a ambas fuentes de comida oscilaba de manera diferente a la de la proporción de exploradoras que había descubierto una y otra, contradiciendo la idea de que más hormigas irían al que presentaba más rastros dejados por más exploradoras. En la realidad, el número de visitas fluctuaba en una medida injustificable si cada hormiga sólo se dedica a seguir el rastro de una exploradora cualquiera.

Parwani consiguió aislar el modelo teórico que gobierna estas fluctuaciones. Cada hormiga, al salir del hormiguero, puede seguir una de tres conductas:

1. Puede visitar la última fuente de comida que conoció;

2. Puede ser reclutada o "convencida" por una hormiga que regresa, para visitar el que visitó aquella; o

3. Puede, libremente, decidir visitar una fuente distinta a la que visitó por última vez.

Este modelo, real desde el punto de vista experimental, contiene entonces un amplio grado de “libre albedrío” en la decisión que la hormiga toma al salir del hormiguero. Esta adaptabilidad, según Parwani, capacita a la colonia para adaptarse a una situación en constante cambio: en nuestro ejemplo, cambiar a la explotación de una nueva fuente de comida que se ha hecho repentinamente accesible, invirtiendo una costumbre adquirida. Ésta es, desde cualquier punto de vista, una excelente definición de “inteligencia”.

“En otras palabras”, explica el científico, “las hormigas procesan sus opciones en paralelo, explorando continuamente la manera de hallar mejores soluciones a un problema. Algunos, como Ormerod, usan mis tres reglas para explicar no sólo el comportamiento observado en las hormigas, sino también varios sistemas sociales, como por ejemplo la economía”.



En el contexto económico, la regla 2) implica que los individuos no siempre actúan independientemente, sino que pueden ser convencidos o influenciado por opiniones o consejos ajenos (que nos digan a nosotros los argentinos, país conocido como Capital Mundial del Rumor Económico). Los nuevos modelos económicos, como los ABM (agent-based models, modelos basados en agentes), explican el mundo como un sistema fuera de equilibrio regido por las tres mismas leyes que gobiernan la alimentación de las hormigas. El mismo descubrimiento ha inspirado a los programadores la creación de algoritmos utilizados universalmente hoy en día, como los sistemas inteligentes que redireccionan las llamadas desde las líneas congestionadas del sistema telefónico de una gran ciudad hacia las que tienen menos tráfico. Todos los algoritmos de este tipo han sido copiados del comportamiento social de las hormigas, y tratan de imitar, a escala humana, la impresionante inteligencia colectiva de nuestro amigo el himenóptero.

Pero quedaría por averiguar de dónde proviene esa inteligencia

colectiva.

Nigel R. Franks, en su estudio *“Army Ants: A Collective Intelligence”*, (*American Scientist*, 77:139, 1989) nos da la respuesta.

Si uno coloca cien hormigas soldado sobre una superficie plana, caminarán en círculos, al azar, interminablemente, hasta morir de agotamiento e inanición. Pero, sorprendentemente, si en vez de colocar cien soldados uno pone un millón de soldados, los cien estúpidos guerreros perdidos en el desierto se transforman inmediatamente en un sofisticado súper-organismo, que comienza al momento sus legendarias expediciones de investigación y conquista y que es capaz de mantener la temperatura de la colonia en los ajustadísimos límites de un grado centígrado.

Nosotros, los humanos, poseemos una inteligencia individual, y también una inteligencia colectiva. Las hormigas, sin embargo, sólo poseen inteligencia colectiva. De a una son tan estúpidas como un funcionario gubernamental argentino (sólo que éstos se resisten a hacernos el favor de caminar lejos hasta morir de hambre).

¿De dónde sacan las hormigas su inteligencia grupal?

Del mismo sitio de donde la sacamos nosotros: de las comunicaciones.

El Dr. Franks escribe: “Parece ser que la inteligencia, natural o artificial, individual o colectiva, es una propiedad resultante de la comunicación colectiva. La misma conciencia humana es un epifenómeno de una extraordinaria capacidad de procesamiento. A pesar de que los expertos prefieren evitar las definiciones simplistas de la inteligencia, parece estar claro que la inteligencia requiere de la manipulación racional de información simbólica. Esto es exactamente lo que hacen las hormigas guerreras, que pasan de individuo a individuo toda su información a través de lectura y escritura de símbolos, a menudo bajo la forma de feromonas químicas, que estimulan al otro a cambiar sus patrones de comportamiento”.

Por mucho menos, un libro de Mao o el Corán ha hecho que muchos humanos obren de la misma forma, aunque no con la eficiencia de un grupo de hormigas.

En su artículo, Franks explica dos comportamientos de las hormigas que son impresionantes por lo precisos: el conteo del tiempo y la técnica de navegación.

El mantenimiento de un reloj estable y preciso, posiblemente oculto en las profundidades del cuerpo de la reina, les confiere un ajustado ciclo de 15 días de nomadismo (tiempo que tarda el crecimiento de

las larvas) seguido de 20 días de vida sedentaria (que las pupas necesitan para su desarrollo). Incluso la puesta de huevos por la jefa de la colonia se ajusta a este ciclo inviolable. Sin embargo, las expediciones al interior del bosque ocurren en ambas fases.

Más sorprendente todavía es el sistema que usan para elegir la dirección de sus expediciones de guerra: durante la fase sedentaria, las hormigas soldado envían sus grupos de exploradores u observadores avanzados en 14 direcciones diferentes, que cambian sucesivamente, en el sentido de las agujas del reloj, separadas unas de otras por exactamente 123° de arco. Este procedimiento se ha verificado como el necesario para dar tiempo a una presa o enemigo nuevo a aparecer en una dirección que ya había sido explorada anteriormente y se había mostrado sin interés.

Pero ¿cómo pueden las hormigas determinar la dirección en medio de un denso bosque tropical? Se piensa que son capaces de orientarse porque ven la polarización de la luz del sol. Sin embargo, a pesar de que las hormigas tienen ojos facetados, cada ocelo tiene sólo una faceta, lo que las incapacitaría para verificar el grado de polarización de la luz.

“El misterio es”, dice Franks, “cómo hacen las hormigas soldado para orientarse, teniendo como tienen un sistema visual tan rudimentario. Imagino que toda la colonia se comporta como un gigantesco ojo compuesto, donde cada hormiga en el frente de ataque contribuye prestando a la colonia dos lentes multifacetados, para crear entre todas un inmenso ojo de 10 a 20 metros de ancho, con cientos de miles de facetas”.

La inteligencia del hombre no ha logrado, hasta hoy, crear una sociedad perfecta. Esto ocurre porque, como se ha visto, para una sociedad perfecta es necesaria una inteligencia perfecta, basada en relaciones perfectas entre los miembros. Ya hemos visto desde siempre nuestros errores e incapacidades de procesamiento de información, comunicación y transmisión de ideas, sentimientos y emociones. Así nos va, y así nos irá si no cambiamos.

La hormiga, ese pequeño y en apariencia despreciable insecto a quien los antropocentristas se empeñan en calificar de “instintivo” o “no inteligente” ha demostrado, a la luz de nuestros conocimientos actuales, poseer una inteligencia colectiva mucho más perfecta que la que las sociedades humanas pueden aspirar a lograr jamás.

La clave, que ellas han descubierto hace más de 180 millones de años, es que la inteligencia individual no sirve para sostener una sociedad perfecta si las relaciones entre sus miembros no están ordenadas de una manera también perfecta.

Acaso, como dicen Gálvez y la mismísima Biblia, debamos aprender de las hormigas en vez de descartarlas como simples e insensatas máquinas biológicas.

Axxón 118, septiembre de 2002

Andernow

Waquero

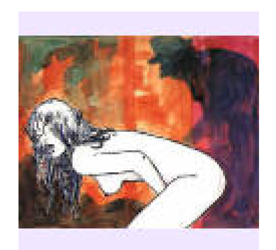
—¡Waquero! menos mal que apareciste
—¿Qué pasa Moony?
—No-no sé cómo explicarte... Pero estoy sintiendo algo raro... como tenebroso.
—¿No tendrá que ver con el Guanaco?
—No, no lo creo. Creo que se trata de... ¡Un fantasma!
—Mmmm... Mejor dejáme ver, por dónde anda el Guanaco.

TEATRO DE REVISTAS

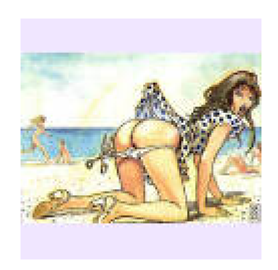
—¡Guanaco! Guanaco sé que andas por acá, dejá de hacerte el payaso.
—¡WAQUERO! ... ¿Cómo andás?
—¿Me tenías que gritar en la oreja? Sacáte esa sonrisa estúpida de la cara. ¿Qué sabés de un supuesto fantasma?
—No, nada. ¿Un fantasma?
—Guana...

El hombre de las nieves

Norma editorial / 52 págs. / Color.
Una obra alejada totalmente de la línea clásica Manara, es decir, las esculturales mujeres que los lectores hemos podido admirar en *El Clic*, *WWW*, *Camino oculto* o *Desnuda por la ciudad*. Milo Manara y el guionista Alfredo Castelli arrancan *El hombre de las nieves* con la historia del periodista Kenneth Tobey, del Daily Telegraph, quien formó parte de la expedición al Himalaya en 1922 dirigida por Charles Bruce.



Desde la primera página Manara, nacido en la ciudad italiana de Bolzano hace 55 años, y Castelli nos introducen en el gélido mundo de los sherpas, del Everest, del Himalaya a través de los ojos de los míticos expedicionarios Mallory y el coronel Howard-Bury. Los sherpas que acompañaron a los dos montañeros en su trágica expedición en septiembre de 1921 tienen la visión del Metch Kangmi, el 'Hombre de las Nieves'. Desde ahí parte la historia de investigación llevada a cabo por el periodista Tobey, que viaja al mismo Himalaya junto a Bruce. Una fortuita avalancha en donde Tobey queda herido será el desencadenante que le llevará a descubrir el verdadero secreto de El Abominable Hombre de las Nieves.



Un cómic en la línea de *El gaucho* o *Verano indio*, en donde Manara, junto al guionista Castelli, demuestran que es posible aún en el siglo XXI, entre tanto Pokemon o Digimon, crear una historia que te mantiene pegado, un auténtico cómic de aventuras.
Destacar la página 32 ó la 46 y 47, en donde se descubre, gracias al dibujo del gran Milo Manara, cómo el Monasterio del Tíbet se convierte por arte de magia de dos páginas en el auténtico centro del mundo. Un gran trabajo de dibujante y guionista que no se esperaba que alcanzasen desde la colaboración de Manara con Hugo Pratt. Un álbum imprescindible.

10º aniversario de Spawn

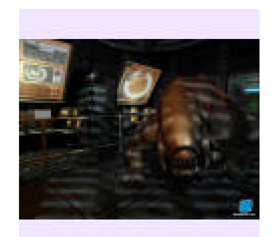
En **spawn.com** han puesto **un minisite dedicado a este acontecimiento**. Muy recomendables los wallpapers y la galería, el resto…



JUEGOMANÍA

—Guanaco, me imaginé que vos eras el Fantasma.
—¿Cómo te diste cuenta?
—La sábana con los dos agujeritos que te cuelga del bolsillo ayudó un poco. ¿Qué pretendes con esta nueva modalidad?
—Pensá un poco Waq… Si logro asustarla a Moony cuando ande cerca va a querer que la abrace.
—Muy ingenioso. ¿Y si no se asusta con lo del fantasma?
—Tengo una foto de William Dafoe lavándose los dientes. Infalible.
—Brrrr… Eso me dio miedo hasta a mí.

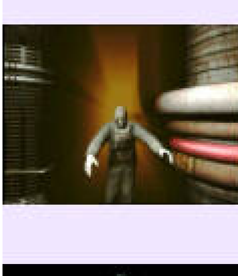
DOOM 3



Casi increíble para todos aquellos que jugamos aterrorizados y fascinados por este gran juego que marcó una época, ahora Id Software nos da información de su juego estrella en una increíble versión.
Todd Hollenshead, CEO de Id software, ha dado detalles acerca del juego que más expectación ha levantado en este E3. Según Hollenshead, Doom 3 no será una secuela de Doom 2, sino que será una remake.



La historia se localiza enteramente en Marte, y la mayoría de monstruos y enemigos serán los mismos que en el Doom original, aunque con un detalle infinitamente superior. Cada modelo tendrá aproximadamente 100.000 polígonos.
El juego estará más orientado al miedo y el suspenso que a la acción pura y dura. El jugador vagará por pasillos oscuros, llenos de ruidos extraños donde encontrará criaturas horripilantes que le harán temer por su vida y sus nervios. El ritmo del juego será más lento de lo normal, para acentuar la tensión del ambiente.
El foco principal del juego será el modo de un solo jugador, aunque también se incluirá un modo Deathmatch multijugador, con un ritmo más trepidante que la campaña individual.
Técnicamente hay que resaltar el hecho de que se esté diseñando el juego con soporte para sonido Dolby Digital de seis canales 5.1, que ayudarán al jugador a introducirse más aún en el juego.

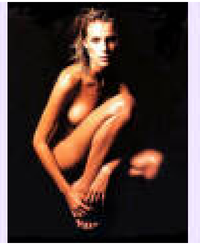




LOVEMOON

En los 80' la hoy desaparecida compañía INFOCOM creó uno de los entretenimientos más exitosos de toda la década, Zork: The Great Underground Empire. Se trataba de una aventura conversacional, sólo texto brillando en una pantalla negra y sin gráficos. (Sí, hoy en día suena increíble). Sin embargo logró capturar miles de adeptos

que permanecían pegados a las pantallas. Se llamaban aventuras de texto.
Hoy, más de 15 años después, Virtualnaigth desarrolla un programa increíble muy similar a los que vemos en películas de ciencia-ficción, el LOVEMOON. Una aventura erótica en la cual podremos "charlar" con nuestra mujer deseada y si somos buenos representantes de Casanova podremos conseguir sus favores eróticos.



El sistema de aventura cambia el teclado por el micrófono. La dama elegida charlará con nosotros a través de éste y nos contestará acorde a nuestro dialogo.
Si logramos seducirla, nos espera una agradable noche de amor (al menos de forma virtual). Las damas tienen distintos niveles de inteligencia artificial que podremos elegir, para que nos cueste, poco, mucho, o nada realizar nuestro noviazgo. Pero lo más sorprendente es que si bien el programa viene con algunas damiselas ya preparadas, la novedad es que con sólo cargar una imagen en formato JPG (cualquiera, la que deseemos), el programa automáticamente le da movimiento y voz (de las seis que también podemos elegir), lo que permitiría incluir fotos de famosas o de aquella chica que nunca nos dio bolilla o entrenarnos para el día que nos decidamos a invitarla.
Sólo habrá que esperar a Mayo del 2003 para comprobar nuestras dotes de seductor. Las chicas a no preocuparse, también está la versión para niñas en donde podrán seducir a galanes de la talla de Hugh Grant, Brad Pitt, Waquero o cualquiera de los Backstreet Boys.



—Dejáme ver si entendí bien ¿O sea que si yo uso una foto cualquiera la foto me habla y se enamora de mí?
—Sí, algo así.
—¿Y puedo poner una foto de Moony?

—Mmmmm… se.
—¡¡¡¡SIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIII… !!!!

VAYAMOS POR PARTES, FRANKIE

En esta sección ponemos mensualmente una novela en capítulos, por pedido del público, que extrañaba esa incertidumbre de la espera por saber qué va a pasar.

La Pared Delgada
by Waquero

Capítulo 6 – Huellas

A la mañana siguiente busqué a Virginia o al supuesto señor Lagger, pero no encontré rastros de ninguno de los dos en ningún lado.

—Es curioso que lo pregunte —exclamó el alguacil Kendall. Se lo veía raro esa mañana, en completo estado de sobriedad—. Hoy me pareció ver el *Rambler* de Lagger estacionado cerca del lago. Pero el señor Lagger nunca maneja de noche (no ve bien, sabe). Pero si así lo desea podemos ir esta tarde para allí y ver de qué se trata…

No nos llevó demasiado encontrar el carro de Lagger. Estaba aparcado a la vera del lago, cerca de un sauce de aspecto fatigado, cuyas ramas más bajas bebían de las aguas del marjal. El vehículo estaba con sus cuatro puertas abiertas y la portezuela del maletero levantada.

—Sea lo que sea que había aquí ya no está, pero es obvio que se defendió. Bien… Mire… Huellas de sangre —dijo señalando unas manchas del tamaño de céntimos. Pensé en comentarle en ese momento las extrañas palabras que había oído, pero con la luz del día la noche anterior quedaba más atrás en cada momento, volviendo irreal ese dialogo. Nadie había visto esa mañana al señor Lagger ni a Virginia; ni siquiera la aplicada señora Harris supo darnos algo de información. Y luego estaba lo del auto y esas extrañas marcas de sangre.

—Quédese por aquí. Llamare por radio pidiendo refuerzos…



Dos ayudantes, más cuatro o cinco lugareños y yo. pasamos toda la tarde buscando señales del matrimonio Lagger en vano.

—Es inútil, muy pronto oscurecerá y no podremos proseguir. Mañana continuaremos y conseguiremos más gente.

Partí preocupado y abatido junto a los demás; dejando solo al comisario Kendall. Cuando uno de los ayudantes le preguntó si nos acompañaría contestó negativamente con la cabeza, con aire ausente.

Mientras me alejaba giré la cabeza para mirar una vez más al policía. Su silueta se recortaba sobre el ocaso, dándole un aire solitario y vulnerable.

Continuará…



LA LUNA DE HUESO

by La Strega

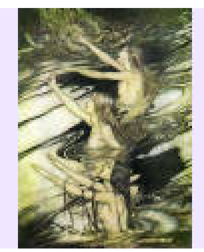


—Moooony… Moooony… ¡MOONY!
—Ay, perdonáme amorcito… Estaba re-dormida.
—Sí, se te nota en los ojitos.
—¿Qué querías decirme, mi brujita?

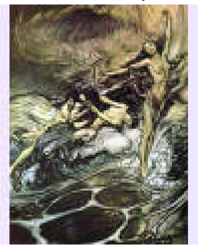


Estoy re-dormida todavía —¿Qué sabes de las ondinas?
—¿Las galletitas?
—¡Pero no, gatita de peluche!
—Perdonáme, mi amor, pero me parece que tomé demasiado vodka con leche ayer.
—¿Vodka con leche? Qué mezcla rara…
—No lo tome ni mezclado ni en ese orden, mi amor…
—Mmmmmm… Mejor te cuento.

ONDINAS



Tienen un alto poder de mimetización e identificación. Pueden aparecer junto a los mares, lagos y ríos convertidas en animales o personas, logrando parecidos extraordinarios y engañando fácilmente al que mira. A veces, el mimetismo llega hasta el extremo de imitar al ser que admiran o envidian.
De su larga tradición sólo recuerdan sus artes mágicas por conveniencia, pero en todo lo demás sorprende que estas criaturas de la naturaleza estén tan terriblemente orientadas al futuro, a lo que vendrá. El pasado y el presente es lo que no se desea, lo que no dio felicidad, lo que se vive con angustia y tristeza.



El futuro es la posibilidad de amor, de ser queridas y tenidas en cuenta, apreciadas.

Esta nostalgia por el futuro las ha vuelto admirables en el presagio y la profecía. Pueden anunciar con suma facilidad lo que el destino tiene preparado para otros. Sin embargo, no son capaces de lograr el mismo grado de exactitud para sí mismas y sus sentimientos están empañando todo el tiempo la mirada hacia su propio devenir.



Ooops —¿Seguís dormida Moony?
—Un poquito, pero me tengo que ir al super a comprar más vodka. Me llevo la moto.
—Pero es indudable que seguís dormida.
—¿Por qué lo decís?
—Por como vas vestidita, o mejor dicho desvestidita…
—Oppss



La Luna de Papel

by La Strega

presenta…

UN DEMONIO MUY ESPECIAL

Por Angel Eduardo Milana

Susan se removió inquieta en el sillón, bajo el secador de pelo, mientras pasaba sin ver las hojas de una revista. Cuando estaba concentrada en su trabajo no se daba cuenta, pero cuando se encontraba sin hacer nada, como ahora o, peor aún, antes de dormirse, sentía esa inquietud, cada vez con mayor intensidad. No quería aceptar la causa de su desazón, pero debía hacerlo: la cruda realidad era que necesitaba un hombre. Bueno, no todo un hombre, solamente lo que ellos llevaban entre las piernas. Ella lo necesitaba para calmar ese deseo que la angustiaba, por un tiempo, al menos.

Hacía tres años que había enviudado y desde unos pocos meses atrás

comenzó a sentir la falta de su marido.

“Pobre George”, pensó, “lo único que sabía hacer bien era jugar al golf con los clientes y satisfacer mi necesidad sexual cuando se lo requería”.

Por otra causa no lo extrañaba. Ella había sido siempre muy independiente y se las arregló perfectamente para sacar adelante su negocio de perfumería y su pequeño taller de imprenta para trabajos de alta calidad. No eran gran cosa, pero le permitían vivir cómodamente y sin sobresaltos económicos.

¿Qué podía hacer para remediar su problema? Incipiente aún, pero sabía que se tornaría insoportable y tenía que encontrar una solución antes de ello.

¿Casarse? ¡Ni pensarlo! No iba a cargar nuevamente con todo un hombre cuando solamente quería utilizar una pequeña parte de él, por un corto período y muy de vez en cuando.

Los sucedáneos mecánicos le causaban asco y repulsión. Por ese lado no había solución posible.

Tenía que buscar una pareja transitoria. No podía ser entre sus empleados y dentro del grupo de sus conocidos no había nadie que le resultara adecuado.

Otra posibilidad era tomarse unas vacaciones ¡que las necesitaba! Tal vez encontrara algún caballero galante y agradable, pero… meterse con un desconocido no le parecía muy conveniente. Podía suceder cualquier cosa.

Lo ideal sería el marido de alguna amiga, pero ninguno era de su agrado. Aunque… eso no tenía mucha importancia, mientras cumpliera bien su tarea. Además, un tipo casado no podía imponer condiciones.

Ahora que había aceptado la causa de su inquietud y tomado la decisión de satisfacerla, se sentía más tranquila. El resto era una cuestión operativa y, cuando se ponía en campaña detrás de un objetivo, se sentía realizada.

Fijó su mirada en la revista y un aviso con letras rojas sobre fondo negro llamó su atención:

“Si tu problema se soluciona con un hombre, llámame. Soy un demonio que no desea tu alma, solamente tu cuerpo y tu dinero. Satisfacción garantizada.” Había un número de teléfono fácil de memorizar.

Sintió un sofocón, se sonrojó y levantó la mirada para ver si alguien se había dado cuenta del leve temblor de su mano. La actividad en

la peluquería era normal y nadie la observaba. Atribuyó el acaloramiento al secador, pero sabía que había sido por la coincidencia entre lo que estaba pensando y el aviso que apareció en el momento exacto.

Esa noche, al ir a acostarse, recordó el aviso y lo mismo las noches siguientes. Cada vez que lo hacía sentía una palpitación allá abajo, que le pedía que hiciera la llamada.

Un mediodía no pudo aguantar más y llamó desde su oficina. La atendió un contestador:

—Disculpa, los demonios no trabajamos de día. Si dispones de diez mil dólares y de una noche libre, déjame tu número telefónico. Será la mejor noche de tu vida. Te espero.

Cortó sin dejar ningún mensaje.

—¡Diez mil dólares! ¿Quién se habrá creído que es? —dijo en voz alta, y se respondió en silencio:— Un demonio dijo, pero su voz es la de un ángel. Menos mal que era una grabación, si no le digo que sí, sin pensarlo.

“Diez mil dólares es una suma muy alta para cualquier persona”. “Pero no está fuera de tu alcance”. “Al final, soy viuda, no tengo hijos y ¿para qué voy a ahorrar dinero?”. “Para tu vejez, estúpida”. “Ya soy vieja ahora, si no obtengo una satisfacción de lo que gano, ¿para qué trabajo?”

Durante varios días estuvo rumiando esos y otros pensamientos similares y a la semana se decidió:

Llamó y dejó su nombre y número telefónico. Esa misma noche, en el preciso momento en que se estaba acostando, recibió la respuesta. Al oír la voz se le aceleró el pulso y sintió la excitación sexual como si él estuviera junto a ella, acariciándola. A duras penas concertó una cita para la noche siguiente, en un pequeño departamento que ella tenía en Queens. Cuando cortó se quedó temblando como una colegiala. Si eso podía hacerle por teléfono, ¡cómo sería en persona!

El departamento lo habían comprado como una inversión, hacía mucho tiempo pero, cuando se desocupó, no lo volvieron a alquilar. Ella lo usaba cuando quería aislarse o concentrarse en su trabajo, pues allí no había teléfono y muy pocos de sus empleados y amistades conocían su existencia.

Él llegó a la hora convenida con un ramo de flores en una mano y una botella de vino en la otra.

—Hola Susan —saludó, con una sonrisa.

—¡Guau! —se le escapó a ella al verlo.

El rostro era suave e ingenuo como el de un niño pero de su cuerpo, atlético aunque no demasiado, emanaba una fuerza viril que la envolvía y la atraía como si estuviera sujeta por un elástico.

—Hola…

—Oscar —se acercó y la besó, discretamente, en la mejilla.

Le tendió las flores y, siempre sonriendo, agregó:

—Antes que nada, como es posible que me retire mientras estés durmiendo, deja el dinero en lugar visible.

Eso rompió el hechizo. Buscó en su bolso y le entregó un fajo de billetes, que él dejó sobre una repisa sin mirarlos. Ella se fue a colocar las flores en un jarrón.

—¿Quieres comer algo? Preparé unos bocadillos.

—Bueno, pero antes hay que corregir algunas cosas.

Susan se sobresaltó al oírlo tan cerca suyo, a sus espaldas, porque no había percibido su movimiento, se quedó tiesa y él le acarició los hombros. Se relajó algo y recordó para qué estaban allí.

Él aflojó el cierre de su vestido, este cayó al suelo y ella quedó en ropa interior. La tomó por los hombros y, sin que se resistiera, la llevó frente a un espejo de cuerpo entero. Lo que vio no le gustó nada. Hacía tiempo que no se contemplaba desnuda: las canas, las arrugas del cuello, las manchas de los brazos y la flaccidez de todo su cuerpo conformaban un cuadro desagradable. Cerró los ojos con fuerza.

Él le quitó los anteojos con un mano y con la otra le tapó los ojos, luego se los frotó con ambas.

—¡Mira! —le ordenó, dejando las manos sobre su frente.

“Sin anteojos no veré nada”, pensó Susan y abrió los ojos.

Se sorprendió, pues veía perfectamente. ¡Las arrugas y las bolsas alrededor de los ojos habían desaparecido! También las arrugas de su frente, cuando él corrió las manos enredándolas con el pelo. Cuando las retiró, las canas también habían desaparecido. Lo mismo ocurrió con las arrugas de su boca, las del cuello y las manchas de los brazos cuando él pasaba sus manos por encima.

Le desprendió el corpiño y sus pechos, tanto como su ánimo, cayeron fláccidos y chatos. Él los cubrió con sus manos, los apretó en su lugar y, al retirarlas, quedaron erguidos, firmes y redondos como cuando ella tenía veinte años. El corazón le golpeaba furiosamente, llevando sangre y una nueva vitalidad por todo su cuerpo.

Lo mismo ocurrió con su vientre y con sus nalgas cuando él metió las manos por debajo del elástico de la bombacha.



Las bajó y quedó al descubierto su pubis recubierto de vello escaso y deslucido. También eso fue cubierto con las manos. Ella se recostó contra él y agradeció la caricia con un suspiro. Cuando se retiraron las manos, el vello estaba abundante y sedoso.

Las manos bajaron arrastrando bombacha y medias. Lo que quedaba al descubierto eran unas piernas firmes, bien torneadas y sin rastros de várices. Susan dio un paso atrás y quedó descalza y desnuda contemplando, asombrada, su cuerpo rejuvenecido.

Oscar se corrió al frente, comenzó a besarle las piernas y fue subiendo. Ella las abrió, tomándole la cabeza y deseando que se detuviera allí, pero él siguió por su vientre, sus pechos y su cuello. Cuando ella ardía de deseo y creía que las piernas no la sostendrían más, le llegó su voz, llamándola a la realidad.

—Ahora sí, podríamos comer y beber algo.

—Sssí… —atinó a decir y tomó el vestido que él le alcanzaba y que le ayudó a colocarse.

Un poco más tranquila llegó hasta la cocina y trajo los bocadillos, mientras él descorchaba la botella. Se sentía alegre, ágil y liviana, como flotando en el aire. Comieron y bebieron, hablando de cualquier cosa.

Estaba en otro mundo. Sin saber cómo, se encontró en el dormitorio, desnuda nuevamente y abrazada al cuerpo, también desnudo, de su compañero.

Un pensamiento le llegó desde su adolescencia: “El miembro de los demonios es inmenso y quema como fuego”. No, no era cierto. El tamaño y la temperatura eran normales para esa situación. Abrió las piernas y lo acomodó entre ellas. ¡Por fin iba a tener lo que necesitaba! Él la recostó y la penetró tan suavemente que ella ni lo percibió. Lo que sí sintió fue una oleada de placer y calor que se extendió por todo su cuerpo, junto con la presión del otro cuerpo y de la cama.

No sabía si tenía los ojos cerrados o abiertos en la oscuridad, pero su

entorno había desaparecido. Sintió que él se derramaba por su alrededor, eliminando con su abrazo el contacto de la cama, mientras más placer y calor la llenaban por dentro.

Se sintió flotando en el espacio, ella era el centro del universo y el calor se convirtió en luz, que su cuerpo no alcanzaba a contener y se derramaba, iluminando las tinieblas. A su alrededor se iluminaban los planetas y las estrellas palidecían ante su resplandor. El placer y la luz crecían y crecían, su presión llegó a ser tan intensa que su cuerpo no lo soportó y estalló, convirtiéndose en una nova. Sus fragmentos se desparramaron por el espacio y, lentamente, se fueron disolviendo hasta que perdió la conciencia.

Se despertó oyendo el correr del agua de la ducha. Recordó lo ocurrido la noche anterior.

“Bien que se ganó los diez mil dólares” pensó. Se levantó y así, desnuda, fue hasta el espejo. Sonrió; todavía se veía joven y rozagante.

—Lamentablemente, no será permanente —le dijo Oscar desde la puerta del baño—. Está prohibido.

—Verdaderamente, eres un demonio.

Lo dijo como una afirmación, pero él lo interpretó como una pregunta.

—¿Quién, si no, podría haber hecho lo de anoche?

—Un ángel, tal vez.

—Somos de la misma especie, pero ellos tienen prohibido hacer lo que hice yo. De hecho, a mí me expulsaron de la Empresa por hacerlo, pero la Competencia me contrató de inmediato.

Se había estado vistiendo mientras hablaban. Susan quería seguir con las preguntas, pero la cortó:

—Ya está por amanecer, debo irme. Hasta pronto.

—A… —iba a decir adiós, pero se corrigió— Hasta pronto.

La besó en la mejilla, como cuando había llegado, y se retiró, llevándose los diez mil dólares.

A Susan se le cayeron los hombros en cuanto se cerró la puerta, pero se sobrepuso, volvió a mirase en el espejo y, complacida por lo que vio, se fue a bañar.



La juventud del cuerpo no le duró demasiado. Nadie le comentó acerca de algún cambio, pero la satisfacción le duró varios meses, hasta que comenzó a sentir nuevamente la necesidad. ¡Eso era un problema grave! No podía gastar diez mil dólares cada vez que necesitara satisfacerla sin endeudarse peligrosamente, y sabía que después de esa experiencia, acostarse con otro hombre sería irrelevante. Aguantó un mes más, hasta que juntó todos sus ahorros, arregló con proveedores diferir algunos pagos y efectuó la llamada telefónica.

Todo fue como la otra vez, o mejor. El conocimiento de lo que habría de ocurrir y el temor de que no pudiera hacerlo nuevamente le provocaban una excitación adicional.

Cuando se despertó corrió a abrazarlo bajo la ducha.

—Disculpa, no hay tiempo para otra sesión y el precio es por una sola vez.

—Es que… mira… es por el precio… yo no sé si podré, otra vez.

—No puedo hacer nada en ese sentido. El precio es fijo y no doy crédito —le dijo con dureza.

Las piernas de Susan temblaban y se aferraba a él para no caerse.

—Pero —agregó con un tono más suave, mientras se desprendía del abrazo y la ayudaba a sentarse en el borde de la bañera—, puedo hacer otra cosa por ti: te enviaré a un amigo que proveerá la solución.

Terminó de bañarse, cerró la ducha, se secó y vistió sin prestarle atención, mientras ella, inmóvil y temblorosa, aunque con un dejo de esperanza, contemplaba sus movimientos.

Tres días después su secretaria le anunció:

—Un señor que viene de parte de Oscar desea verla, señora.

Su corazón latió con fuerza. ¿Qué tipo de solución le traería?

—Hágalo pasar, por favor.

A su secretaría le sorprendió el “por favor”, era raro, pero no dijo nada.

El recién llegado se presentó como asesor económico y se ofreció para analizar la marcha de sus negocios e indicarle algunos cambios, para que mejoraran sus ingresos. Sus honorarios eran muy discretos, dentro de lo normal.

—Es más, si usted decide poner en práctica mis sugerencias, podremos diferir el pago hasta que las medidas comiencen a dar resultado.

Eso la decidió y lo contrató, dando órdenes para que pudiera inspeccionar los libros de contabilidad, así como observar la actividad en la perfumería y la imprenta.

Una semana después regresó a verla. Ella pensó que le traería un informe encarpetado, pero solamente se presentó con un anotador.

—Tiene usted dos excelentes negocios potenciales, pero sus clientes están insatisfechos y sus empleados le roban —le dijo a boca de jarro.

Susan se puso de pie violentamente, le señaló la puerta y no habló porque se había atragantado de indignación. El otro ni se movió.

—Me explico: sus empleados no le roban metiendo la mano en la caja y llevándose el dinero, lo hacen por falta de eficiencia. Sus clientes están insatisfechos porque desearían comprar más de sus productos, pero usted no los puede abastecer.

Esto la tranquilizó algo. Se sentó y le dijo:

—Amplíe su explicación.

—Tomemos, para comenzar, a su contador: lleva la administración como en la época de las cavernas y usted paga impuestos excesivos. Hay numerosas leyes y reglamentaciones que él desconoce y que le permitirían, en forma absolutamente legal, reducir sustancialmente sus pagos y aprovechar el dinero en su propio provecho, en lugar de dárselo a los burócratas para que lo dilapiden. En este rubro se podría ahorrar un treinta por ciento.

Ahora se había interesado y le pidió que continuara.

—El jefe de la imprenta es un viejo que no quiere complicarse la vida con nuevas tecnologías y usted no puede cumplir con todos los pedidos de sus clientes, por eso, a pesar de que sus trabajos son excelentes, no le encargan todo lo que necesitan. Aquí podría duplicar de inmediato y, a corto plazo, triplicar sus ventas.

Así continuó, enunciando los defectos en sus negocios que le habían pasado desapercibidos, pero que ahora advertía.

—¿Y qué me recomienda hacer?

—Como primera medida despedir al contador, al jefe de la imprenta y a la encargada de la perfumería y contratar gente joven y eficiente. Eso va a poner sobre aviso a los otros empleados y mejorarán su eficiencia automáticamente.

—¡Pero esas tres personas llevan años trabajando conmigo, no puedo dejarlos en la calle! Ellos me ayudaron a levantar el negocio.

—Sí, pero ahora son el lastre que lo hundirá. Es una cuestión de supervivencia: ellos o sus negocios. Para su tranquilidad de conciencia puede darles una buena indemnización. Se puede conseguir dinero a bajo interés, que el mismo gobierno pone a disposición de las empresas cuando se inicia un proceso de modificaciones para hacerlas más productivas.

—Pensaré en lo que me ha dicho.

—Yo no me ocupo de esas tareas, pero esta persona —le entregó una tarjeta— puede llevar a cabo todo el proceso de modernización. Le garantizo que en tres meses obtendrá resultados tangibles. Le haré llegar mi factura pero, si usted encara las modificaciones sugeridas, el pago quedará diferido hasta que obtenga ganancias.

Susan había tomado nota de lo que le había dicho el asesor. Llamó por teléfono a un antiguo cliente y comprobó que sí, en muchos casos tenía que desviar sus pedidos porque su imprenta no podía cumplir el plazo de entrega deseado. Fue hasta la imprenta y habló con el jefe:

—Sí, podríamos acortar el plazo de entrega con máquinas más veloces, pero habría que… —y le dio un montón de razones para no cambiar el método de trabajo.

Una mirada por el local de ventas de la perfumería le mostró que había muchas empleadas holgazaneando. Buscó la tarjeta que le había dado el asesor y contrató a un administrador.

Los resultados no se hicieron esperar: el primer balance trimestral mostraba un notable aumento de las ventas. Conocía suficiente de contabilidad para advertir que también había muchas deudas, pero los vencimientos estaban bien programados y podían ser pagados holgadamente con las ganancias previstas. Lo mejor de todo era que le quedaba una importante asignación, como para que el pago de los servicios personales de Oscar no fueran una pesada carga.

El éxito de sus negocios no pasó desapercibido y seis meses después recibió una tentadora oferta de compra por parte de una corporación que administraba cadenas de perfumerías.

Lo que la decidió por la venta fue que la corporación quería

iniciarse en el negocio de las imprentas y le ofrecieron que dirigiera el departamento correspondiente. Tendría que viajar por todo el país comprando talleres, organizándolos o creándolos de la nada. La oferta era un desafío y el trabajo mucho, pero las ganancias serían enormes. Sus gastos personales correrían por cuenta de la corporación.

Al principio de su carrera ascendente recurrió varias veces a los servicios de Oscar. Cada vez era distinto y quedaba completamente satisfecha. Una vez, incluso, le hizo conocer el horror de sentirse una anciana decrépita, aferrada al cuerpo hermoso y joven de su compañero, tratando de conseguir, desesperada e infructuosamente, una satisfacción.

Pasaron los años, la corporación creció y con ello su posición. La excitación de los negocios y de las ganancias era suficiente para satisfacer su necesidad sexual. Sus decisiones ahora tenían que ver con millones de dólares y miles de empleados. Ella, que había dudado en despedir a tres empleados, ahora lo hacía con decenas o cientos sin que le temblara el pulso cuando firmaba una orden.

Más adelante dejó de tener contacto con la gente de trabajo: el dinero afluía con rapidez, el acceso a la información económica y financiera le permitía invertir sus cuantiosas ganancias personales como hacían todos los directivos de su nivel, que hasta invertían en empresas que competían entre sí.

—Son las reglas del juego —decían.

De vez en cuando alguno cometía una equivocación grave y perdía todo.

—El mercado y la bolsa no perdonan. Es la supervivencia del más apto —decían, mientras se arrojaban como buitres sobre los despojos del amigo caído. Ella también lo hacía.

—Son las reglas del juego —decía éste, consolándose.

—Ya te recuperarás y vendrás a hacernos compañía de nuevo —decían los otros.

Si el afectado no era joven, replicaba:

—Ha llegado el momento de retirarme y pasaré mis últimos años jugando al golf en la Florida o California.

Todos tenían seguros de retiro que les permitirían afrontar una vejez discreta y sin sobresaltos. Susan también lo tenía y llegó a necesitarlo:

Había planificado cuidadosamente una serie de inversiones y movimientos de su fortuna personal que le permitirían una gran

ganancia. Había tomado en cuenta todas las posibilidades negativas y se lanzó. En lo que no había pensado era que el dictador de un país desconocido, del otro lado del mundo, iba a tomar una pequeña decisión que afectó negativamente a un mercado de capitales próximo y la baja se propagó por el mundo globalizado, amplificándose. El escalón le resultó demasiado alto y tropezó. Si hubiera podido esperar un corto tiempo, se habría salvado, pero una serie de decisiones apresuradas para afrontar los pagos la hundieron aún más.

—Son las reglas del juego —le dijeron—. Ya te recuperarás.

No. A su edad no había tiempo ni tenía fuerzas para comenzar de nuevo. Tenía que retirarse del juego.

Cuando su administrador le presentó las conclusiones de la liquidación de su fortuna, le quedaba el departamento de Queens, unas pocas acciones sin valor y cerca de quince mil dólares en efectivo. Su seguro de retiro le permitiría vivir una vejez acomodada, si mantenía sus gastos bajo control. Esto significaba renunciar a Oscar, ¡ahora que más lo necesitaba!

Lo llamó, esperando poder llegar a un acuerdo. Durante una noche se olvidó de su problema, pero lo tuvo que afrontar al despertarse.

Ella, que nunca había suplicado a nadie, ahora lo hacía desesperadamente, pero él no cedió. Lo siguió, desnuda, hasta la puerta del departamento. Antes de abrirla, él se detuvo y le dijo con voz suave:

—Hay una forma en que podrías tenerme para siempre —le señaló su bolso, la besó en la mejilla y la saludó como siempre:— Hasta pronto.

¿Qué habría querido señalarle en el bolso? Lo tomó, ansiosa, desparramando su contenido sobre la mesa. Sobre el montón de cosas, porque había estado en el fondo, quedó una pequeña pistola, muy femenina, niquelada y con cachas de nácar. La había comprado muchos años atrás, cuando en su barrio hubo una serie de asaltos.

—Es muy fácil de usar —le había dicho el vendedor cuando la probaron—, solamente tiene que mover esta palanquita, el seguro, y apretar el disparador. El estruendo es suficiente para desalentar una agresión y alertar a la gente de los alrededores.

La guardó en su bolso y, cuando lo cambiaba, volcaba todas las cosas del viejo en el nuevo sin preocuparse por lo que había.

—Los suicidas van al infierno —repitió en voz alta, recordando una frase de la Escuela Dominical.



Sí, esa era la forma de tener a Oscar para siempre.

La imagen de una anciana decrépita pasó por su mente.

Tomó la pistola y le quitó el seguro. Dudó entre poner el cañón en su boca o en la sien. La mano y el brazo tomaron la decisión por ella y el cañón quedó apuntando a su oreja.

En el momento de apretar el disparador, pensó:

"¿Funcionará?"

El arma funcionó. Perfectamente.

La Luna de Miel

LAS ONDINAS

En la región oculta de las ninfas
El sesgo rayo a penetrar alcanza
Y alumbra al pie de despeñadas linfas
De las ondinas la nocturna danza.

DIEGO FALLÓN, *La luna*



Es la hora en que los muertos se levantan
mientras que duerme el mundo de los vivos,
en que el alma abandona el frágil cuerpo
y sueña con lo santo y lo infinito

....

Vierte la luna plateados rayos
que reflejan las ondas en el río

y que iluminan, con sus tintes vagos
los medrosos despojos de un Castillo.
Todo es silencio allí, do en otro tiempo
hubo bullicio y locas alegrías...
¡Pero mirad! son vaporosas sombras
las que en la oscura selva se deslizan.
¡Ah! no temáis no son aterradores
fantasmas de otros tiempos —son ondinas;
mirad cómo se abrazan y confunden
cómo raudas por el aire giran,
apenas tocan con el pie ligero
del prado la mullida superficie.
Ya se avanzan... girando en la espesura
o se sumergen en las ondas límpidas;
y al compás de una música que suena
como el lejano acorde una lira
elévanse, empujadas por el leve
viento que sus cabellos acaricia...
Pero callad... alumbra el horizonte
con sus primeros tintes nuevo día,
y las sombras se pierden al borrarse
del bosque entre las húmedas neblinas.

José Asunción Silva



—¿Ya estás mejor Moony?



Vestida sólo
con la manzanita

—Mucho mejor... Pero no quiero salir de la camita...
—¿Tenés noni todavía?

—No, noni no. Hambre y mimitos…
—Ya veo, para el hambre tengo una manzanita y para los mimitos me puedo poner bonita con unas bombachitas que me regalaron. Mira: Tengo la azul, la negrita con dorado, la camuflada…
—Mmmm… Vení vestida nada más con la manzanita.
—Bueno mi amor, espera que me despido. Brujitos y brujitas me voy a hacerle unos mimos a Moony para envidia de muchos que no pueden hacerlo… Por ahora… Así que me despido con un beso tierno y muy pero muy caliente. Nos vemos en tus sueños.

Todos aquellos que deseen colaborar pueden enviar sus trabajos en formato rtf a lastrega@keko.com.ar



EL LABORATORIO DEL DOCTOR ELEPHANT

by Gabriel A. Oyarzábal



—Ayyyy… Guanaquito. ¿Te enteraste lo del fantasma?
—¡Sí, Moony! Es escalofriante… Un alma en pena sin descanso que busca desenmascarar a los que le provocaron su espantosa muerte…
—Ah, entonces a mí no me va a hacer nada. Me quedo más tranquila.
—¡Eh! ¡No… no! Resulta que esta alma errante ya no reconoce a quien se le acerca y es cruel con cualquiera le hayan provocado la muerte o no…
—Me parece que mejor me voy a casa de mi mamá un tiempo, solita.
—¡Tampoco! El fantasma persigue a todos los que él quiera sin compasión, no importa dónde se vayan…

—¿A todos? ¿Cómo hace?
—¿Cómo hace? ¡Y qué sé yo como hace! Es un fantasma, los fantasmas hacen eso. Es por que es… es… El fantasma de la inflación, no… es pateti… digo… multifacético.
—Ay, qué miedo… ¡Hola Waquero! Menos mal que apareciste. Abrazame que tengo miedo.
—Waquero y la ¡"#$%&

Blood, the last vampire

Como primera nota, pensé en algo no muy conocido y bien nuevo para nosotros. Una novela para el público amante de la sangre y el terror: *Blood: The last vampire…*



No puedo decir que está recién sacada del horno, pero muchos no le han prestado la atención que merece, y sólo llegamos a ver un tercio de toda la historia y lo que vendrá promete tener la misma calidad que lo que pudimos apreciar. "Blood: the last vampire", es una historia atípica de terror, una obra que se puede esquivar con facilidad pero que no se debe hacer. Como se darán cuenta, es una historia de "vampiros", y muchas veces el entorno creado alrededor de ellos (por diversas películas que tratan sobre estos individuos) nos han defraudado bastante. Por suerte no pasa lo mismo con esta historia.
La película parte del año 1966, mientras la guerra de Vietnam se lleva a cabo. Se encuentran en Yokota una base de la fuerza aérea, donde están reportando una serie de suicidios muy sospechosos.

Saya (la "protagonista") 

llega a la zona junto a un grupo secreto que investiga estos hechos

que involucran a los *Quirópteros,* unos demonios que se alimentan de sangre, los cuales se pueden matar con un golpe que les haga perder mucha sangre. Por eso nuestra protagonista usará una espada samurai todo el tiempo.
Al parecer Saya es la última de su especie, es la única original. No sé sabe si es vampiro pero hay muchas pruebas que dan a pensar esto, ella tiene una forma humana y no puede cambiar. Mientras que los quirópteros parecen ser también vampiros, pero de otra clase, la cual pueden cambiar su apariencia, de humanos a demonios. Supongo que son como perros de raza, pero de razas mezcladas.
La película original (la posta), se puede conseguir en VHS o DVD. Tiene una duración bastante corta, aproximadamente 45 min., pero la calidad es impresionante. Está hecha por los creadores de "Ghost in the shell", o sea, a cargo de I.G. Productions, de la cual no se podía esperar menos. La película está retocada 100% por computadora, pero esto no la arruina para nada, todo lo contrario, sus efectos de perspectiva, de sombra y luz son muy reales y creíbles.
La película es muy fácil de conseguir, tanto en VHS de algún Fansub como en CD. Es más, se puede encontrar subtitulada en alguna revista que se venda en kioscos, como la Otaku. El manga no se queda atrás, pronto será fácil adquirir en cualquier lugar.
Es una de esas historias que no se pueden dejar pasar… muy recomendable.
Pero… ¿por qué digo que sólo vimos un tercio de la historia?

Porque queda el manga 

, y algo más. Es más bien una saga que se divide en tres formatos diferentes, otro atractivo más a la historia.
La primera parte, o la que se sitúa primero en tiempo es un videojuego para la consola más nueva de Sony, la PlayStation 2. Comienza en Tokio, en el año 1964, dos años antes de la película. Todavía parece que no salió el juego, pero andan volando algunos trailers que prometen muchos. Estaré al tanto para hablar de ello.
La segunda parte es en el año 1966, es la película de la que tanto hablamos arriba. La web oficial es: www.bloodthemovie.com
Finalmente la tercera parte, que es en el año 2000. Es un manga a cargo de Benkyo Tamaoki, comprendido por solo un tomo que termina la saga (quizás por ahora).

Muy pronto Ivrea editará la versión argentina, que se espera que sea del mismo formato que la japonesa. Más info:
www.editorialivrea.com
Hay que tener en cuenta que todas y cada una de las partes son auto conclusivas, así que se puede ver cualquiera por separado. No teman no se van a arruinar el final…



LA CUARTA PARED

Si hablamos de teatro hablamos de Federico Herrero. Una figura ya mitológica en el ambiente, más argentino que el tango e igual de inseparable de la noche porteña. Su carrera es extensísima. Desde su espacio situado en el barrio de San Telmo, donde a diario la magia se desprende de su teatro como los fantasmas lo hacen de los empedrados húmedos de sus calles.

- Federico ¿Cómo se conjuga la palabra teatro con la palabra crisis?
- Lo de la crisis es innegable, tanto aquí como en toda Latinoamérica y el teatro ha sido su enemigo visible, por lo tanto el teatro es una actividad que tiene vida, tal vez más vida que en las épocas estables. Sin embargo esta última crisis es tan intensa que empieza a afectar a esta naturaleza inherente del teatro que es la lucha. Ya que afecta no solamente en lo económico sino que además en lo cultural. Es la primera vez que veo este caos, ni siquiera en la época de la dictadura lo he visto. Como vos sabes estos lugares (El Teatro Escuela Central) eran en la dictadura lugares naturales de lucha. (Nota: Federico Herrero fue uno de los tantos directores que encabezaban las listas negras del proceso y en muchas ocasiones corrió serios riesgos de encabezar otra lista. La de los desaparecidos.
- ¿Cómo afecta al publico?
- La gente viene, pero se diferencia claramente el poder adquisitivo del mismo en cuanto a los días de asistencia. Los viernes y domingos concurren los que tienen un poco menos de problemas económicos y es el publico habitual del Teatro Escuela Central, más participativo, reflexivo. En cuanto a los sábados se presenta el publico más habituado al teatro de la calle Corrientes que al no poder pagar una entrada de 15 ó 20

pesos opta por pagar los 5 pesos que sale la entrada en este tipo de espacio, pero vos ves que el espectáculo que uno realiza no es el que habitualmente ellos consumen, pero el precio los tienta.

- ¿Qué diferencia notás entre un publico y otro?
- La serenidad económica (risas). Aunque suene cruel se podría decir que los de mayor poder adquisitivo vienen los días domingos y viernes; en cambio los días sábados me ha ocurrido que después de la función algún espectador que es también actor me ha pedido trabajo.
- De todas formas se puede decir que a pesar del la crisis el argentino medio sigue consumiendo teatro.
- Sí, pero también el publico tiende a agotarse. Semana tras semana notas una merma considerable.
- ¿Y como director cómo te enfrentas a esta crisis para mantener una obra en cartel?
- En mi caso en particular, la apuesta en firme es el clásico o los clásicos como por ejemplo “Ayúdeme Doctor Freud” que tiene mas de siete años en cartel de manera que la puesta está establecida de forma muy sólida. Pero si tuviésemos que hablar de una nueva obra, con todos los gastos que esto implica, es literalmente imposible.
- ¿Esto significa que el teatro no es negocio para un inversionista en estos momentos?
- No es peor que otros negocios (risas). Pero sería aventurero decirle al inversionista que se le puede asegurar una ganancia. No es serio. De todas maneras tenés cartas aseguradas de triunfos como “Charly y la Puta” que si la re-estrenás te aseguran un margen de éxito, ya que es una excelente obra; pero estamos hablando de un material que apunta a zonas más internas del espectador que no es únicamente el placer de ver teatro.
- Federico Herrero, hace muchos años que no solamente haces teatro sino que además enseñás. ¿Cómo es en este momento la afluencia de alumnos?
- El alumno que viene al Teatro Escuela Central viene con una expectativa distinta. Sabe que la propuesta apunta a un tipo de teatro diferente, no viene la persona que busca una salida laboral en el campo de la televisión o en lugares o espectáculos determinados. En cambio viene el alumno que realmente quiere saber de teatro y a dominar el difícil arte de la actuación. Son jóvenes que realmente quieren hacer del teatro su profesión, algo permanente.
- ¿Qué requisitos debe poseer una persona que nunca hizo

teatro para ser alumno tuyo?

- Yo hago una evaluación al aspirante. En una época era más flexible con los posibles alumnos. Hoy en día me aseguro que la persona tenga un conocimiento integral medio como para que la comunicación sea fluida. Para asegurarme de esa manera que el trabajo le sea útil a la persona y los esfuerzos mutuos den resultados. Vos también, Waquero, sos docente en este tema, y sabes que hay "piratas" que con tal de cobrar algún dinero tienen años a un individuo haciéndole sentir que tiene posibilidades en este campo cuando no es así. No es mi caso, ya a esta altura de mi carrera, si bien económicamente no me conviene, prefiero seguir siendo coherente como lo fui toda mi vida, y si la persona no puede llegar a reunir las condiciones actorales prefiero decirle, con mucho tacto, por supuesto, que pruebe otros horizontes. Me ha tocado casos catastróficos, como dar clases en una escuela muy famosa de modelos, tal vez la mas famosa y realmente… (risas) ¡es gente muy inda, sí! pero… (risas) en muchos casos no podían ni siquiera llegar a entender los ejercicios. Yo creo que si la gente no es un mínimo espejo del profesor creo que la tarea se dificulta.
- ¿Cuál es el costo del curso en el Teatro Escuela Central?
- El curso en este momento es de 120 pesos. Pero existen las posibilidades de becar en parte el curso, conociendo las posibilidades del alumno. Jamás le diría a alguien: No tenés los 120 pesos, no podes estudiar.
- ¿Tus alumnos a qué corriente teatral apuntan en líneas generales?
- Mira, vos sabés que las corrientes cambian con el tiempo. En una charla que tuvimos hace unos 20 años atrás con vos decíamos que las corrientes apuntaban a un teatro de denuncia, muy audaz. En cambio a la fecha mis alumnos apuntan a un teatro más Freudiano, Lacaniano muy identificado con la gente que le gusta la sicología.
- ¿Si una persona quiere ser alumno tuyo, como puede contactarte?
- Básicamente tiene dos formas. O me llaman al **15-4065-3965** o bien directamente acá en la sala en **Avenida San Juan y Bolívar**, yo estoy todos los días de 15.00 a 19.00 horas.
- ¿Cómo lograr que una formula exitosa resulte efectiva durante 30 años? Esa formula se llama Federico Herrero.
- Yo creo que la formula es el compromiso con la gente. Mi compromiso augura que una obra que yo expongo puede durar 20 años en cartel y con sala llena. La única forma de

hacerlo es totalmente independiente, creo que en algún momento tenés que elegir. O trabajás para el publico o trabajás para los medios. Creo que uno de los grandes pecados, no te digo un pecado mortal, pero desde mi punto de vista un pecado, es que no podés hacer una obra para la critica, ya que la critica piensa distinto al espectador. Son dos canales totalmente distintos. Cuando hacés un teatro para agradar a la critica no terminas de satisfacer al publico. Esta gente no cree en el teatro en sí. Es indudable que la comunicación directa con el espectador crea estos términos que permanecen para siempre en sus sentimientos.

Charlar con Federico Herrero es magia en palabras y esa magia se prolonga y acompaña, como acompañan los fantasmas errantes de la misteriosas calles de San Telmo.

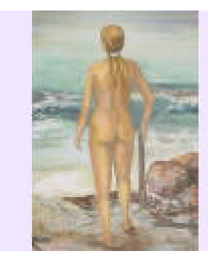
—¿Y ahora Guana?
—¿Y ahora qué?
—¿Qué es esa cosa verde con la que té estas embardunando la cara?
—Palta. Con esto me maquillo de verde y hago mi representación de “fantasma errante”.
—De moco caminando querrás decir. Vos te pareces más al Fantasma de Canterville o a la novia de Frankenstein.
—¿Novia de Frankestein? ¿Y está fuerte?

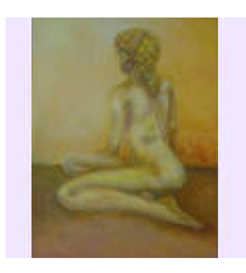


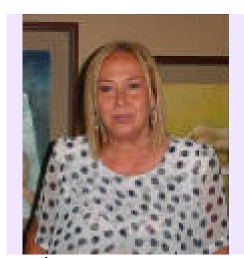
LA BROCHA

Como todos mis lectores ya saben, en el Ander siempre condimentamos con mucha sensualidad y glamour. La Brocha no es una excepción, sino uno de sus mejores exponentes. Y encontrarnos con Maria Tanca, una artista increíble, refuerza nuestra creencia de que en la Argentina nacen los más superlativos maestros de la apreciación de la belleza de la figura femenina y que al mezclarse con el romanticismo generan una mezcla maravillosa y única. Pero mejor vamos a las imágenes.









María Tanca

Nació en San Miguel de Tucumán.
Vive y trabaja en Buenos Aires.
En 1986 y 1987 estudió con Hermenegildo Sabat.
Concurrió a talleres de Jesús Marcos, Ponciano Cárdenas y Julián Bosch.
2002 Exposición individual Congreso de la Nación.
Participó en muestras colectivas.
2001 Exposición de discípulos del maestro Jesús Marcos.
1999 y 1998 Centro de exposiciones del Paseo Alcorta.
1997 Muestra anual de talleres de pintores de Buenos Aires.
1997. 1° premio de pintura figurativa Centro Exposiciones Golden Shopping.
1996. Mención especial Centro Exposiciones Golden Shopping.
1996 Muestra anual de talleres de pintores de Buenos Aires.

1995 .1° Mención Casa de la Cultura de Santiago del Estero.
1990. Salón de Exposición de la Manzana de las Luces.
En el próximo numero charlaremos con la autora de estas obras maestras para que podamos conocer mejor a esta increíble artista.



GRAN CONCURSO GRAN

El patito feo

by Diego Escarlon

Había una vez, en un lejano y antiguo país, un gran lago azul. En este lago azul, que a veces también era verde, vivían muchos patos que comían peces y nadaban en sus olas, porque el lago también tenía olas.

Los patos se salpicaban entre ellos y nadaban bajo el agua. Corrían carreras por la superficie del lago y jugaban a la escondida entre los juncos que crecían en los bordes del lago.

En esta orilla las mamás patas hacían sus nidos con ramitas, para que las olas del lago no rompan, y con plumas, para que los patitos no tuvieran frío cuando nacieran.

Una de ellas pasaba días enteros sentada sobre su nido muy ocupada tejiendo sombreros con pastitos para sus patitos. El papá pato iba y venía trayéndole más pastitos y de vez en cuando algún rico gusano, porque a los patos les gustan mucho los gusanos.
Una vez, cuando el papá pato se acercó al nido con el pico lleno de pasto, la mamá pata se levantó alarmada y miró el nido. Había sentido un tironcito. El papá pato se puso contento porque los patitos estaban por nacer.

Los cascarones se llenaron de grietas y de pronto se rompieron. La mamá pata y el papá pato estaban muy felices, todos los patitos habían nacido al fin.

Todos menos el patito del huevo gris. Este huevo era un poco más grande que los demás y también más pesado. Lentamente una rajadura se abrió paso por la cáscara y recorrió el huevo como si fuese un cinturón. Cuando las dos puntas de la grieta se juntaron, la parte de arriba saltó como un corcho y del cascarón asomó el patito más feo que nunca había nacido en todo el lago.

El papá pato miró a la mamá pata y le preguntó:

—¿Por qué este patito no es como los otros?

—No lo sé —respondió mamá pata.

—No parece un patito.

—¡Pero claro que es un patito!

—Pero es un patito muy feo. Además tiene todas las plumas desordenadas.

—No importa papá pato —dijo la mamá pata—, lo importante está en el interior.



En ese momento todos los patitos, inclusive el patito feo, comenzaron a decir “Cuac”, los patitos recién nacidos tienen mucho hambre y para pedir comida dicen “Cuac”.
Entonces la mamá pata le dijo al papá pato que vaya a traer algunos gusanos para los patitos y el papá pato dijo “qué bueno” y se fue a buscar la comida.

El papá pato trajo mucha comida ese verano, y la mamá pata también. Entre los dos les dieron de comer gusanos, caracoles, escarabajos, renacuajos, babosas y otras cosas ricas.

Pero cuando mamá pata y papá pato traían la comida, el patito feo hacía cosas muy feas. A veces les arrancaba la cabeza a los escarabajos y miraba como les chorreaba por el agujero la parte de adentro, otras veces tiraba de los cuernitos de los caracoles solamente para hacerles doler. Una vez con una piedra afilada

despellejó a una ranita y esta se murió de frío y de impresión al quedarse sin su piel.

Los otros patitos estaban horrorizados. Siempre estaban jugando en el nido entre ellos pero tenían miedo del patito feo.

Un día los patitos le dijeron.

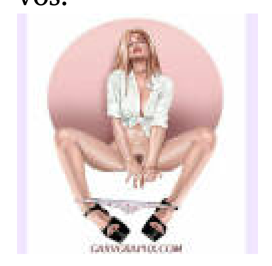
—Patito feo, no queremos jugar más con vos.

—¿Por qué no quieren? —preguntó el patito feo.

—Porque sos muy feo y tenés las plumas desordenadas.

—No me discriminen así —les respondía el patito feo—, lo importante está
en el interior

—Tenés razón patito feo, pero igual sos muy feo y no queremos jugar con
vos.



Como no jugaron más con él, el patito feo se puso más feo y se portaba mal todo el tiempo. Les tiraba de las plumas a los otros patitos, desarmaba el nido para que todos tuvieran que dormir con frío por la noche. Cuando mamá pata y papá pato lo retaba él siempre decía lo mismo:

—¿No se dan cuenta de que yo soy la víctima? No me discriminen, lo importante
está en el interior.

—Tenés razón patito feo —le respondían ellos, conciliadores—. Lo importante está en el interior.

Los días fueron pasando y los patitos crecieron y se transformaron en fuertes, sanos y hermosos patos. Pero el patito feo, que siempre había sido un poco más grande que sus hermanitos, creció y llegó a ser un gran pato feón con las plumas despeinadas.

Entonces el pato feón se consiguió una lata de gaseosa vacía y recortó de allí muchos triangulitos. Con la resina de un árbol pegó los triangulitos metálicos en su pico como si fueran

dientes. Era el único pato de todo el lago que tenía dientes, porque los patos comunes no los necesitan. Con su dentadura nueva volvió al nido y se abalanzó sobre sus hermanos patos. Los despedazó a todos sin que pudiesen defenderse y luego, con los dientes ensangrentados, atacó a mamá pata y a papá pato. Como ellos no tenían dientes tampoco pudieron hacer nada y fueron destripados por el pato feón.

Por eso, si alguien alguna vez discriminás a alguien, tené en cuenta que lo importante está en el interior.

Les recordamos a los amadísimos lectores que los cuentos deben mandarse en formato rtf, ya que mi PC caprichosa no los lee de otra forma.

—¡Guanaco! ¿Qué te pasó? ¡Estas todo lastimado! ¿Qué son esas marcas, mordidas?
—Con-conseguí… Lo que quería… En parte…
—¿Moony se echó a tus brazos?
—Sí… Pero en su forma de gato… A tratar de comerme toda la mascarilla de palta. Me mordía y me llamaba “guanacamole”.
—¿Vas a seguir insistiendo con el tema Moony?
—¡Por supuesto! Así me lleve toda la … ay… Vida… Me duelen hasta las cejas.
—Guana, ya no tenés cejas.

Este número va dedicado a Barbi por ser una hermosa jovencita que habitó las misteriosas tierras de la Isla Margarita en el caribe y prefirió vivir en esta aún más misteriosa tierra Argentina. Un beso y un te quiero gigante.

Donovan! I knew mom was lying when she said you had emigrated for good.

Axxón 118 - Septiembre de 2002

Efecto campo

Víctor Conde

Por la noche ponían velas para atraer a las mariposas.

Casi siempre llegaban desordenadas, en nubes de hasta treinta y cuarenta ejemplares, y daban tres vueltas a la residencia antes de decidirse a entrar. Pero cuando lo hacían, cuando consideraban que nada más peligroso que los ojos de un grupo ecléctico de naturalistas las amenazaba, lo decidían a la vez. No una y después otra y tras esa otra más. Todas a la vez, entrando por las ventanas, atraídas por una luz rutilante.

Era ese extraño fenómeno de decisión colectiva lo que fascinaba a Ruth Sánchez, no el hecho de que los insectos recorriesen cientos de metros (kilómetros a su escala) movidas por la añoranza de la llama, de su falso calor. La imprevisible habilidad de los sistemas caóticos para generar orden de forma espontánea. Mariposas en vuelo.

Los alumnos de telecomunicaciones aún luchaban con la emisora del campus para hacerla funcionar. La disertación iba a ser retransmitida en directo a los restantes edificios departamentales y a la ciudad universitaria, mediante una antena improvisada con la tapa de un cubo de basura, un interesante experimento que ya había sido usado en ocasiones para copiar en los exámenes. Ahora los afanados aprendices de técnicos podían ganarse al fin su graduación… si lograban que la señal saliese limpia de los dibujos de la tapa.

Ruth los sorteó en silencio para no molestarles, mientras repasaba mentalmente su discurso. Desde luego, iba a levantar ampollas. Los decanos no estaban acostumbrados a las teorías fascinantes: querían hechos aburridos y demostrables, preferiblemente demostrados. Ella se arriesgaba a desatar sus iras si empezaba a hablar de efectos de campo en inteligencia artificial y sistemas organizativos complejos, pero… qué diantre, para eso estaba allí, ¿no? Para aprender, demonios, no para estudiar.

—Hola, Ruth.

La joven doctoranda se volvió y descubrió a su más directo competidor, Sakoru, un japonés que ya había recomenzado tres veces su tesis por motivos demasiado rebuscados como para resumirlos en dos líneas. Además, le tiraba los tejos, y eso le gustaba.

—¿Vas a luchar por el *doctus*?

—¿Para qué crees que estoy aquí si no? —replicó Ruth, mofándose sin piedad de su acento—. A veces pareces tonto.

—Tonto no —sonrió—. Precavido. Esta vez quiero el sobresaliente para mí solo. No pienso compartir la gloria con nadie, guapa.

Cerca, los técnicos refunfuñaron, midiendo las fluctuaciones de onda de la antena con sus aparatos. Una molesta interferencia, extremadamente débil pero omnipresente, arrugaba insolente sus limpios perfiles de onda. Por su expresión, Ruth dedujo que no tenían ni idea de qué la provocaba.

Se alejaron un poco de ellos, acercándose a la fuente central del inmenso jardín. Como era tradición en la Universidad, se había erigido una carpa para que los ilustres decanos escuchasen los parlamentos de sus alumnos y pudiesen ponderarlos al agradable socaire de la brisa nocturna. Varios aspirantes paseaban nerviosos consumiendo tazas y tazas de café, hablando solos en voz baja. Un patio de locos, en eso se había convertido el día más importante de sus vidas.

—¿Sigues con tus ideas fantásticas sobre la inteligencia? —preguntó Sakoru, las manos en los bolsillos. Ruth se sacudió el pelo de delante de la cara.

—Por supuesto. Sobre eso va a versar mi doctorado. Estoy segura de poder demostrar que la inteligencia humana es una función inalámbrica del cerebro. Ya lo avanzaron gente como McFadden o Dicks hace diez años…

—Sin poder demostrarlo. Ellos lanzaron teorías atrevidas, pero no lograron explicar sus fundamentos. ¿Has descubierto tú algo que se les escapara entonces?

La joven hizo un piñón con los labios. Demostrar… claro, el talón de Aquiles de la investigación. Los cognitivistas no deberían tener que demostrar nada, para eso estaban los experimentos de otra gente. La teoría era tan fascinante por sí misma que debería bastar para abrir nuevos caminos de pensamiento.

Ruth lo había estudiado en aquellas mismas aulas: era posible que la conciencia humana, el sentido del *yo*, no fuese más que un efecto de interferencia. El campo electromagnético del cerebro interactuando con su circuitería. Las neuronas se disparaban en secuencias determinadas para formar una tormenta de estímulos que excitaba otras neuronas, construyendo el *pensamiento* dentro de la mecánica de ondas del cerebro. En su nube eléctrica, no en sus

dendritas.

Fascinante, pero aún no demostrable al cien por cien.

—Mi aportación fundamental a la teoría del efecto campo es la dinámica de los sistemas complejos. En eso no habían pensado antes estos venerables doctores —dijo Ruth, bajando la voz mientras pasaban junto a una tribuna. De pronto se volvió hacia Sakoru, con un brillo especial en los ojos—: ¡Piénsalo! Un océano de pulsos eléctricos flotando en la nada, ¿qué es sino un sistema complejo? Las neuronas se activan e inducen ondas en el campo electroestático, ¡pero eso no forma el pensamiento!

—¿Ah, no? —Su compañero frunció el ceño. Ella le agarró emocionada de la mano.

—¡No! El pensamiento se forma cuando esas ondas generan al azar un orden dentro de la nube, por la simple dinámica del caos. Es como cualquier sistema autocatalítico, solo que formado por electricidad. —Sus ojos brillaron con intensidad—. Cualquier teórico del caos te lo puede demostrar. El cerebro tan sólo tiene que activar regiones de neuronas para inducir un cierto orden probabilístico en la estructura. Eso demostraría que la geometría del cerebro es tan importante como su composición química.

—Estás loca —gruñó Sakoru, mirándola como a una demente —. Anda, te invito a un té caliente, a ver si se te pasa ese ataque de megalomanía investigadora.

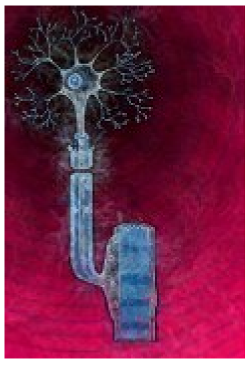
Ruth suspiró, volviendo a la realidad. Sí, eso era lo que siempre le habían dicho. Y probablemente lo que echaría por tierra su discurso de esa noche. Nadie quería creer en teorías revolucionarias, tan sólo porque suponían un montón de trabajo nuevo. Y los doctores estaban demasiado cómodos con sus fórmulas notables para levantar sus egregios culos del sillón.

De camino al bar, volvieron a pasar junto a los técnicos que reparaban la antena. Aún luchaban contra unos ruidos de estática muy extraños.

Sakoru meditó, rascándose la barbilla en un gesto muy suyo.

—Si esa teoría tuya fuese cierta se podría buscar conciencia en sistemas muy grandes, ¿verdad? No sólo en los densos.

—¿Grandes en extensión?



—Amplios y separados. Como éste —señaló al cielo, donde cristalizaban lentamente las estrellas. Parecían nodos neuronales en un gigantesco éter cósmico—. El planeta Tierra podría hacer interactuar su campo electromagnético con todos los cerebros humanos y animales hasta que éstos fueran lo suficientemente numerosos como para disparar una… ¿cómo la llamáis?

—Reacción de inteligencia —completó Ruth. De repente se dio cuenta: sí, no era ninguna tontería. A ella no se le había ocurrido porque estaba demasiado sumergida en los conceptos clave de la tesis. Pero…

Si en China nacían suficientes niños, y la población mundial se distribuía uniformemente en torno al Ecuador…

—¿Crees que la conciencia global podría haber despertado ya y estar generando pensamientos caóticos espontáneos?

Miró a los técnicos. Uno chasqueó la lengua, enfadado. No podía identificar el origen de aquellas extrañas señales que enturbiaban la imagen de fondo. Era un misterio.

Ruth reprimió un escalofrío. Tomó la mano de Sakoru y dijo:

—Vamos a tomar ese té, anda. ¿No notas que hace más frío de repente?

Víctor Conde

Tiene 28 años, es natural de Tenerife (Islas Canarias, España) y se dedica a la programación de sistemas. Sin embargo, en los últimos tiempos Víctor Conde ha ido escalando posiciones en la preferencia de los editores (y de los lectores) de CF española. Como ejemplo, este año dos editoriales de ese país publicaron novelas suyas, una de ellas *Piscis de Zhintra* y la otra *El tercer nombre del emperador*. Sus referentes clave dentro del género han sido los grandes escritores norteamericanos, modernos y clásicos. Destaca a Arthur Clarke, Dan Simmons y Greg Egan, pero no se alimenta sólo de CF. La poesía de William Blake o los mundos de geometría oculta de los surrealistas también lo inspiraron. Se ha inspirado además en autores españoles como

Angel Torres Quesada o Arturo Pérez Reverte. De Víctor, que fue el primer inscripto en el Taller Literario de Axxón, publicamos anteriormente el cuento El Archivista en el número 109 de Axxón.

Axxón 118 - septiembre de 2002
Ilustrado por Valeria Uccelli





Encuéntrenos en http://axxon.com.ar
Otros números de Axxón Móvil: http://axxon.com.ar/c-Palm.htm
Comentarios y sugerencias: axxonpalm@gmail.com
Twitter: **@axxonmovil**
Facebook: **https://www.facebook.com/AxxonMovil**